OPTICKS MAGAZINE

VERANO 2017 Nº23

AGUA

Sumario

Editor y Director
Octavio Ferrero Punzano
Maquetación y Programación
José Antonio García Iváñez
Sección Ilustración
Joan Montón Segarra / Octavio Ferrero Punzano
Sección Arquitectura
Vicente Ferrero Punzano
Sección Música
Rafa Simons / Octavio Ferrero
Sección Literatura
Mª José Alés
Sección Artes Escénicas
Martín Hernando

Editado en: Ibi (Alicante)
inbox@opticksmagazine.com
ISSN 2174-4904

Colaboradores
Monia Rodorigo, Milagros Punzano, Vicente Ferrero Molina, Luis Morcillo Micó, Álvaro Pons.
Portada / Contraportada
Juan Díaz Canales

4

23

59

128

106

116

4 Editorial. Ilustrada por Sonja Wimmer.
8 George Christakis. Fotografía.
14 Charlamos con la escritora Margaret Mazzantini autora de Esplendor.
23 Anita Kunz. Ilustración.
33 Emilio Vicedo y Manuel Lillo presentan su proyecto para la EDAR.
38 Marien Gadea. Fotografía.
44 Poema de José Luís Zerón Huget. Ilustrado por María Díaz Perera.
51 Acerca de la obra teatral Blackbird, de David Harrower. Una fábula para cruzar la ciénaga
59 Eva Sánchez. Ilustración.
70 Hablamos con Jaime Martín, autor de Jamás tendré 20 años. Mejor Obra en la 35 edición del Salón del Cómic de Barcelona.
81 Ronny Garcia. Fotografía.
86 Visitamos el estudio del pintor Javier Palacios para conocer su obra.
100 Entrevista con el grupo mallorquín Maico.
106 Pep Montserrat. Ilustración.
116 Conversamos con Juan Díaz Canales, autor de la portada del número actual de Opticks y autor de Como viaja el agua.
128 RJPoole. Fotografía.
134 Poema de Mª José Alés. Ilustrado por Olga Trabajos García.
136 Rosendo Martínez Rodríguez, adelanta el título de nuestro próximo número. Ilustrado por Jaume Marco.

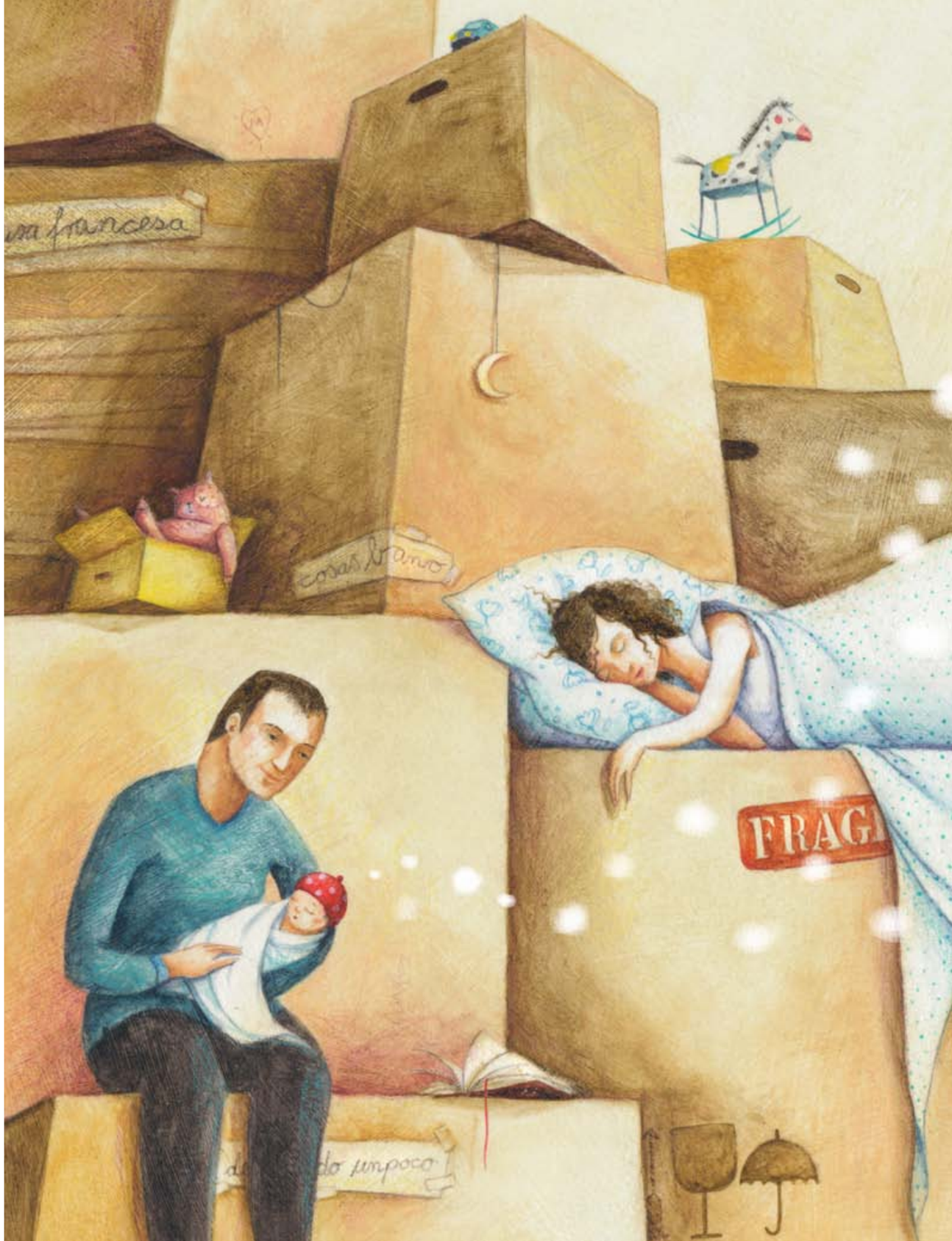
Editorial

Agua

Por Octavio Ferrero
Ilustración. Sonja Wimmer

Notó los primeros movimientos el mismo día en el que comenzó a llenarse la terraza de nubes de chopo.

Parapetadas en una cochera, se amontonaban las cajas que algún día llenamos con esmero. Y es que hay mudanzas que nunca terminan. Todas etiquetadas: “Literatura francesa”, “Estanterías comedor”, “Cosas baño” ¿Quién decidió escribir “cosas baño”? Ésa directamente iría



a la basura, por si acaso. En ocasiones es mejor no tentar a la suerte.

Las llamamos nubes porque flotan por el cielo. También porque se acumulan formando nubes más grandes. Son esponjosas y difíciles de atrapar.

La cochera nos la habían prestado mis suegros; la utilizaban para lo mismo que nosotros: lo que no se atrevían a tirar, lo ordenaban cuidadosamente allí. De nuevo nos enfrentábamos a la decisión de deshacernos de objetos que en algún momento gozaron de importancia, pero que ahora ni siquiera recordábamos. Que resultase exitosa la operación, dependía del nivel de cansancio que llegásemos a acumular. Alcanzado el punto de saturación, cuesta menos mirar hacia otro lado y acabar lanzándolo todo a un contenedor. Pero como siempre, la práctica dista mucho de la teoría. Al final se abren las cajas; recordamos, ordenamos, escogemos, las volvemos a cerrar y las recolocamos otra vez en su sitio.

Las nubes de chopo terminan ocupando la mayor parte de la terraza; pueden pasar muchas semanas hasta que resulte útil recogerlas. Las nubes crecían casi como tú lo hacías.

De entre todas, decidí embarcarme en una colosal caja que respondía al nombre “de todo un poco”. De ella saqué una vieja libreta en la que solía tomar notas de aquello que estuviera leyendo por la época. La primera emoción, sin embargo, no provino del contacto con la libreta inerte, ni tampoco del recuerdo de su imagen. Fue el olor de la libreta lo que destacó de entre todos los libros, cajitas de madera que soñaron con almacenar algún tesoro, velas a las que nunca se les prendió la mecha y colecciones de entradas de cine a las que el tiempo borró la tinta. Su olor me orientó hacia una de sus últimas páginas.

Los días son más largos y las noches más cortas cuando las nubes comienzan a desaparecer. Suben las temperaturas y dan ganas de bañarse. ¿Sabes?, tenemos una piscina en la terraza de casa.

En ella, una sola frase que identifiqué de inmediato: “Me había bastado detenerme aquella primera mañana ante el cristal donde unas burbujas corrían en el agua”. La había extraído de un libro de Cortázar. Al leerla de nuevo, me puse a dar bandazos por entre el espacio y el tiempo. Evoqué la sensación de estar tumbado en mi cuarto, el mío, el de casa de mis padres, donde leí por primera vez la frase. Regresé por unos instantes al de la residencia de estudiantes cuando, entre vasos de cerveza y risas, intentábamos zarandear sin éxito las firmes leyes de la lógica. Y, por fin, también un olor, el del invierno en Paris. Allí descubrí con infantil decepción que no existe ningún acuario en el *Jardin des Plantes*, tal y como relataba el cuento del que saqué la frase; aunque sí agua.

Tu casa huele muy bien, ya lo verás. Los recuerdos que provienen del sentido del olfato tienen un poder: si cierras los ojos y logras alcanzar el olor, puedes llegar a trasladarte al lugar donde lo percibiste por primera vez.

Se detuvo de nuevo la mudanza. Era de esperar. Fue repentino, siempre había sido así. Esta vez no fue una excusa; imperó la necesidad. Yo pensaba que la exclamación procedía del hallazgo de un nuevo objeto olvidado, pero no. Mi mujer había roto aguas y, en parte fruto de la ansiedad, en parte de la lógica inexperiencia, todo se precipitó. Aquel nuevo intento de mudanza sí tendría un eco en nuestra memoria. Como un nuevo episodio tendría en ella el cuento de Cortázar.

El cielo comienza a llenarse de otro tipo de nubes ahora. El verano ha sido largo y caluroso. La mamá duerme. Está cansada, pero pronto se va a despertar. Tenemos muchas cosas que enseñarte y también otras muchas que contarte. Algunas serán más interesantes que otras, pero seguro que nos vamos a divertir. ■

George Christakis

https://www.flickr.com/george-christakis/

Margaret Mazzantini

Por Mª José Alés
Fotografía. Luis Rubio Barrio

Hija del escritor italiano Carlo Mazzantini y la pintora irlandesa Anne Donnelly, Margaret Mazzantini nació en Dublín. Pasó su infancia viajando con su familia por toda Europa y finalmente fijó su residencia en Roma. Durante años se dedicó a la interpretación teatral y trabajó como primera actriz en el Teatro Stabile de Génova.

En el año 1994 publicó su primera novela titulada *El camino de zinc*, galardonada con el Premio Selezione Campiello y el Premio Rapallo-Carige. Seguirían *Manola* (1999); *No te muevas* (2001), ganadora del Premio Strega 2002, el Premio Grinzane Cavour, el Premio Città di Bari y el Premio Zepter en París; *La palabra más hermosa* (2008), Premio Campiello 2009; *Nadie se salva solo* (2011); *Mar de mañana* (2011); y *Esplendor*, su último gran éxito. En la actualidad compagina la escritura con el trabajo como actriz de teatro, cine y televisión. En Opticks y por mediación de la editorial Seix Barral que ha publicado su novela *Esplendor*, hemos tenido el placer de entrevistarla.

En principio quiero decirle que agradezco de verdad que me permita, a través de esta entrevista para Opticks Magazine, manifestarle mi admiración y respeto. Creo que Ud. es una de las grandes escritoras de nuestro tiempo, además de por la forma que tiene de escribir, por la autenticidad que nos transmiten las historias que cuenta y porque sabe llegar de manera admirable a lo profundo de la mente humana.
Los personajes de sus novelas se buscan a sí mismos en circunstancias que siempre resultan complicadas. ¿En qué momentos y en qué circunstancias descubrió Ud. su identidad como escritora?
No sabría contestarle exactamente. Habría que pensar en qué significa ser escritor, un escritor de verdad. Para mí un escritor es simplemente alguien que posee la música, que sabe reconocer los sonidos del mundo y los sabe retener. Hablo también de los sonidos escondidos e inaudibles... pero que un día encuentran su propia música. Es necesario entrenar ese gran oído quemado que cada escritor posee. Yo era muy pequeña y ya escuchaba la música, pero no era capaz de tocarla. Nunca he sido buena en la escuela y cuando hice el examen para entrar a la Academia de Artes Dramáticas querían suspenderme porque mi examen escrito era muy malo, po-

"Un escritor es alguien que posee la música, que sabe reconocer los sonidos del mundo y los sabe retener"

cas líneas e infantil en los contenidos. Estaba bloqueada. Quizás tenía miedo al futuro que me esperaba... aquella gran ola estaba lista para arrollarme. Todavía hoy me cuesta mucho empezar un nuevo libro. Tengo miedo de morir, de no conseguir volver. En la vida soy una persona que no escribe ni una postal, no tengo ningún afecto hacia la escritura. Tengo que decir que mi padre era escritor, ha escrito durante cuarenta años el mismo libro antes de conseguir publicarlo. Le he visto sufrir mucho, creo que verle me impresionó y fue lo que hizo que luego yo intentara negar mi identidad de escritora. La revelación ha sido bastante sorprendente incluso para mí.

Pienso que un escritor demuestra en buena parte su valía si es capaz de fundirse con los protagonistas del relato que escribe, logrando que todos ellos resulten creíbles para el lector. Ud. ace esto en apariencia sin dificultad. ¿Cómo lo consigue?
Un escritor debe jugársela, hasta el final, rodar, perder, morir si es necesario. La literatura me ha enseñado a morir, no importarme nada de mí misma. He tirado muchos manuscritos antes de que nadie los leyera, lo he hecho a menudo. Llego al final y no estoy convencida. Me canso de mí misma con gran facilidad. Escribir es bueno porque ayuda a liberarse de uno mismo para dejar entrar también a los demás. Evocar, dejarse llenar, es la vida misma del escritor. No hay nada mejor que cuidar de alguien, un amigo, una amiga. Es la misma razón por la que los egoístas viven peor que las personas que cuidan a los demás, al final estás reventado, pero también estás satisfecho. Vaciarse para empezar de nuevo. Es necesario tener humildad, para cuidar de los personajes el escritor debe apartarse. Para mí incluso en algunos buenos libros, las peores partes siempre son las que dejan entrever al escritor. Es un trabajo profundo que requiere delicadeza, si eres suave no te costará abandonar tu caparazón y revestirte con la piel de otro ser humano respetando su identidad y conciencia hasta el final.

Las historias que contienen las novelas que he leído de Ud. están contadas en primera persona por los principales personajes, lo que, a mi parecer, aumenta la intensidad de la

narración y la cercanía con el personaje. ¿Existe algún otro motivo?
Utilizo a menudo la primera persona porque me pierdo fácilmente. La primera persona prevé un internamiento psíquico que no permite desviación. El ojo es sólo interno, no hay juicio de terceros, ninguna reflexión externa. Esta jaula es estrecha, a veces ahoga, pero también sensual.

El viaje en busca de la propia identidad en Esplendor resulta particularmente doloroso y difícil. ¿Es quizá esta novela la que le ha resultado más complicada de escribir?

Cada uno de nosotros está viajando hacia su propia identidad, y lo haremos hasta el final de nuestros días. ¿Cuándo llegará el día de revelarnos a nosotros mismos? Es difícil establecerlo, la vida es un imprevisto tras otro y nosotros podemos cambiar constantemente y transformarnos en otros. Es un tópico muy interesante que nos implica a todos, nadie se puede considerar finito, todos estamos todavía viajando hacia nosotros mismos. Y además están los impedimentos sociales y las relaciones afectivas que muchas veces nos frenan. ¿Quién puede afirmar

ser sí mismo hasta el final en su vida? En el libro el tema de la identidad sexual es central como descubrimiento aterrador pero vital, violento y necesario de estos chicos nacidos a principio de los sesenta en una Roma papal y oprimente. Pero todavía hoy hay muchos chicos que temen su identidad sexual, la niegan negando a sí mismos la felicidad. Esto porque no es verdad que somos tan posmodernos, la psique todavía no está estable en el mundo líquido contemporáneo sino que sigue anclada en quimeras que cada uno se lleva dentro. He recibido muchas cartas de chicos que han llorado leyendo el libro y he entendido cuántas lágrimas retenidas siguen en las personas. La literatura ayuda a liberar estas lágrimas encerradas que construyen paredes interiores que nos alejan de nosotros mismos por el miedo a sufrir demasiado. Estas cartas bellísimas me acompañan. Porque al final de todo el escrito es solo como una vieja toalla sudada.

Las historias que cuenta en sus libros se visualizan sin dificultad. ¿Contribuye a ello su importante trabajo de actriz?

Yo escribo por los demás. Creo que los escritores escriben siempre pensando en alguien. Para uno mismo es suficiente con tener un diario... si escribes un libro es porque has de-

"Escribir ayuda a liberarse de uno mismo para dejar entrar también a los demás"

cidido hablar y hacerte entender y porque esperas que la música entre en los oídos de los demás y provoque emociones. Si no, callas. El teatro me ha enseñado mucho. Sobre todo la perspectiva, cuando estás en el palco puedes mirar, puedes hacerte llevar por la dramaturgia desde perspectivas diferentes, bajo diferentes luces que aíslan, luces tan fuertes que dejan en evidencia cada detalle. Además hay muchas pausas. Las pausas, los silencios, son la actuación verdadera. En las pausas puedes hasta mirar el público, aquella masa sin forma en la oscuridad. Yo he mirado mucho al público, los maridos cansados después del trabajo, las esposas culturalmente más brillantes... he aprendido a ver cuando la comedia cansa, cuando es necesario un cambio de escena, una frase que corta como una cuchilla. Yo amo revivir las personas soñolientas de fatiga de vivir. Estamos todos muy cansados hoy, demasiado.

En todas las novelas que he leído de Ud. el amor ocupa el primer lugar, pero se trata de un amor especial y absoluto, muy alejado del que presentan las novelas rosas con finales felices. ¿Es esa clase de amor, homosexual en Esplendor, inalcanzable?

El amor es simplemente la vida misma. La vida es una larga historia de amor, algunas veces recta y sabia, mucho más a menudo fragmentada y desafortunada. Si escribes la vida, escribes el amor. Lo demás a mí no me importa, no soy una intelectual virtuosa, soy una simple artesana, sé utilizar el cincel para sacar de la madera la marioneta que habla, es quien busco. Un amigo con una voz dulce. Busco mi enamorado, aquel que me permitirá vivir un poco más en la ilusión del amor... que mi amor sirva todavía para algo, sirva todavía a alguien. Nuestra sociedad dominada por el dinero nos enseña cada día el distanciamiento emocional, la estrategia en las relaciones, siendo prueba de ello la existencia de personas lejanas encerradas en su fuerte impermeable. Mientras el mundo va por otro lado. Acabaremos por chocar los unos con los otros, tendremos que arrodillarnos delante de todos estos pobres que hemos transformado en hambrientos con nuestra avidez, tendremos que pedir perdón. Para mí la literatura es también una forma de pedir perdón a las personas que injustamente no

han sido amadas cuanto lo merecían. Todos nos merecemos ser amados, pero muchos no lo han sido y muchos no están siendo amados ahora mismo. Lo primero que deseo y que quiero que un lector sepa cuando abre mi libro es el hecho de que yo le amo y que he hecho de todo por defenderlo. Quien ama a menudo pierde, pero solo quien ama dura.

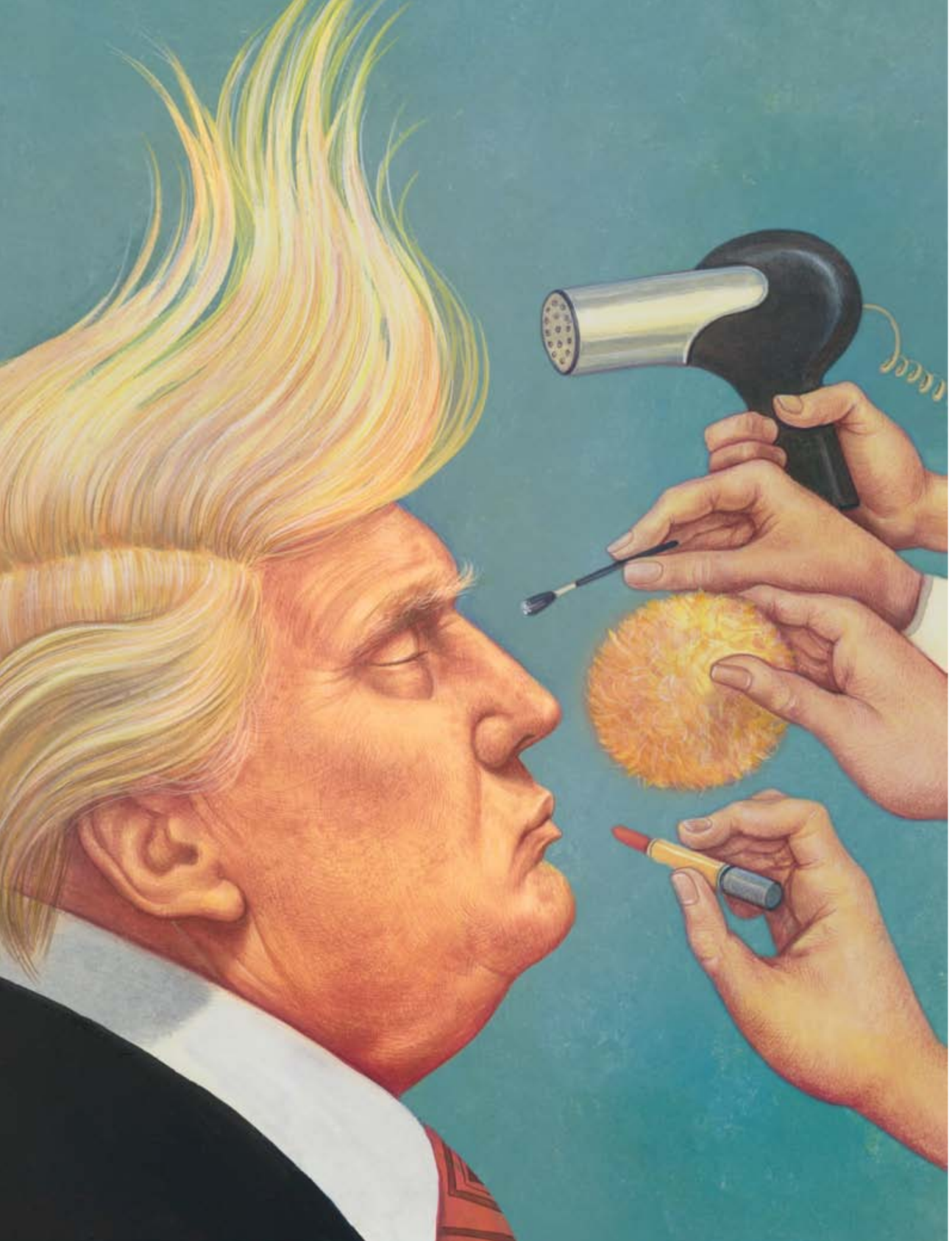
Junto al deseo de amor, en sus obras también existe un inmenso deseo de belleza, su forma de escribir es ya muy bella. ¿Cree que ese deseo de belleza ha perdido valor en un mundo en el que muchos medios de comunicación apuestan por lo vulgar y lo excéntrico?

Al final para mí el arte continúa siendo aquella expresión divina que el hombre puede percibir aquí en la tierra. Entre el hombre y la obra de arte se establece una conexión visceral, una comunión muy profunda. El hombre es literalmente alzado, aligerado y finalmente devuelto al centro de sí mismo, aturdido, quizás mejor. Esta es la verdadera belleza, esta posibilidad de alzarse mirando hacia abajo, la humilde materia humana, transformada en aceptable, incluso brillante... lustrada por un músico, refrescada como agua de un pozo por un poeta. De nuestro mundo qué decir que ya no sepan todos, la globalización ha modificado el gusto y retrogusto... el paladar se ha plastificado, la vulgaridad, bajo mi punto de vista, está hecha por esta plastilina que lo recubre todo, desde la presunción de poder llegar a todo, tocarlo todo, comerlo todo, cagarlo todo, viajar a cualquier lugar, fotografiarlo todo, dominar... en un mundo tan descarado es difícil reconocer todavía la belleza... la belleza no necesita pudor.

"La literatura es una forma de pedir perdón a las personas que no han sido amadas"

Para terminar, agradeciendo de nuevo su amable deferencia con Opticks Magazine, ¿trabaja ya en su próxima novela o tiene en mente algún otro proyecto?

Hace bastante que escribo un libro. La vida ha pasado por delante. Para las mujeres no siempre es fácil compaginar el día a día con el arte. Yo de todas formas amo las pausas y no me molesta pensar en que se hayan olvidado de mí. Es necesario tiempo para reconstruir el tejido conectivo. Este nuevo año espero reencontrar la virginidad y la fuerza necesaria para la literatura. Gracias a vosotros de Opticks. ■



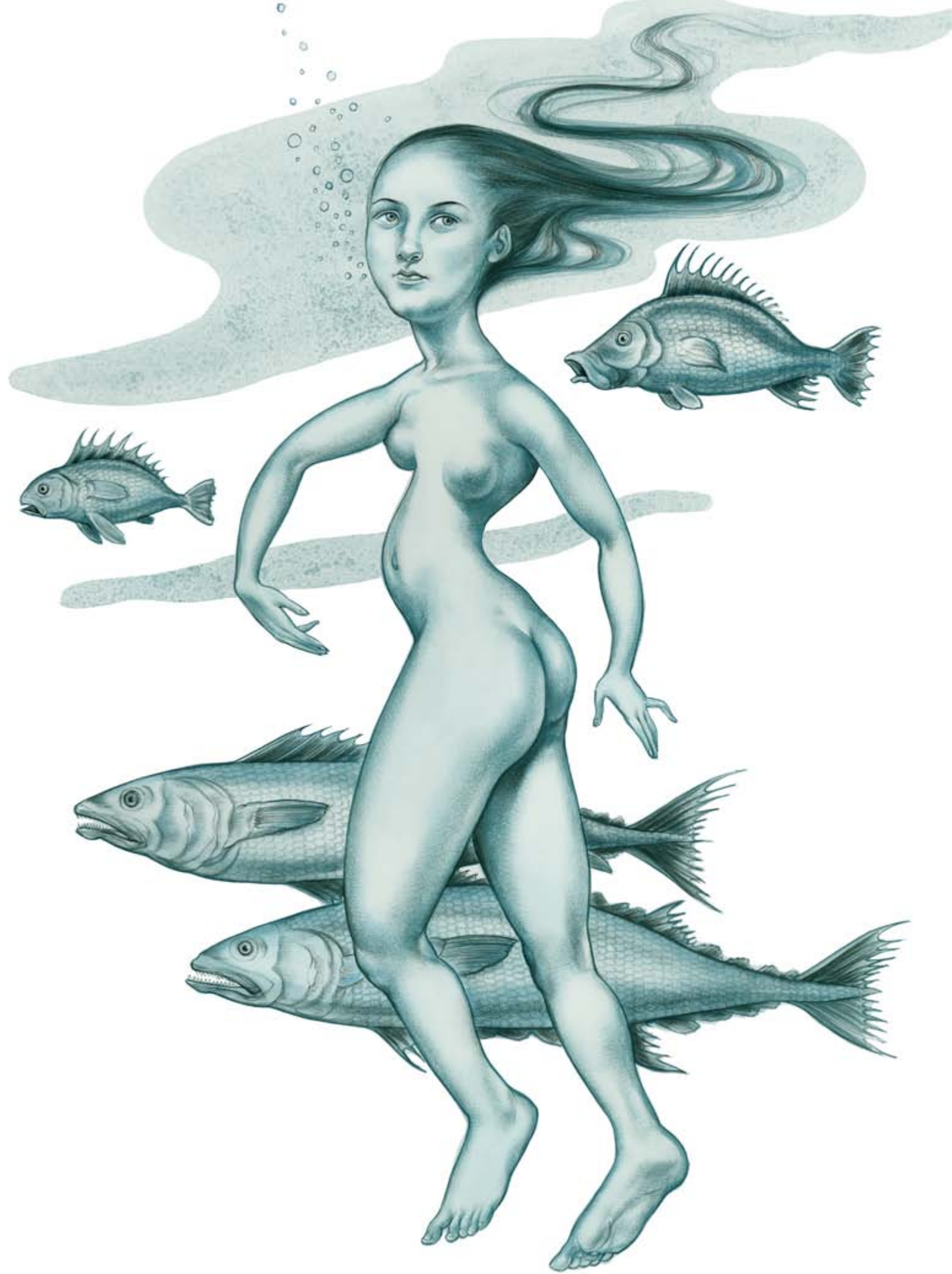
Anita Kunz

http://www.anitakunz.com/

He tenido suerte de que mi trabajo haya sido publicado en revistas importantes durante tres décadas. Principalmente me han interesado los asuntos sociales y políticos. Me encanta comentar cómo veo el mundo a mi alrededor. También me interesa cómo nos comportamos como especie y la condición humana.

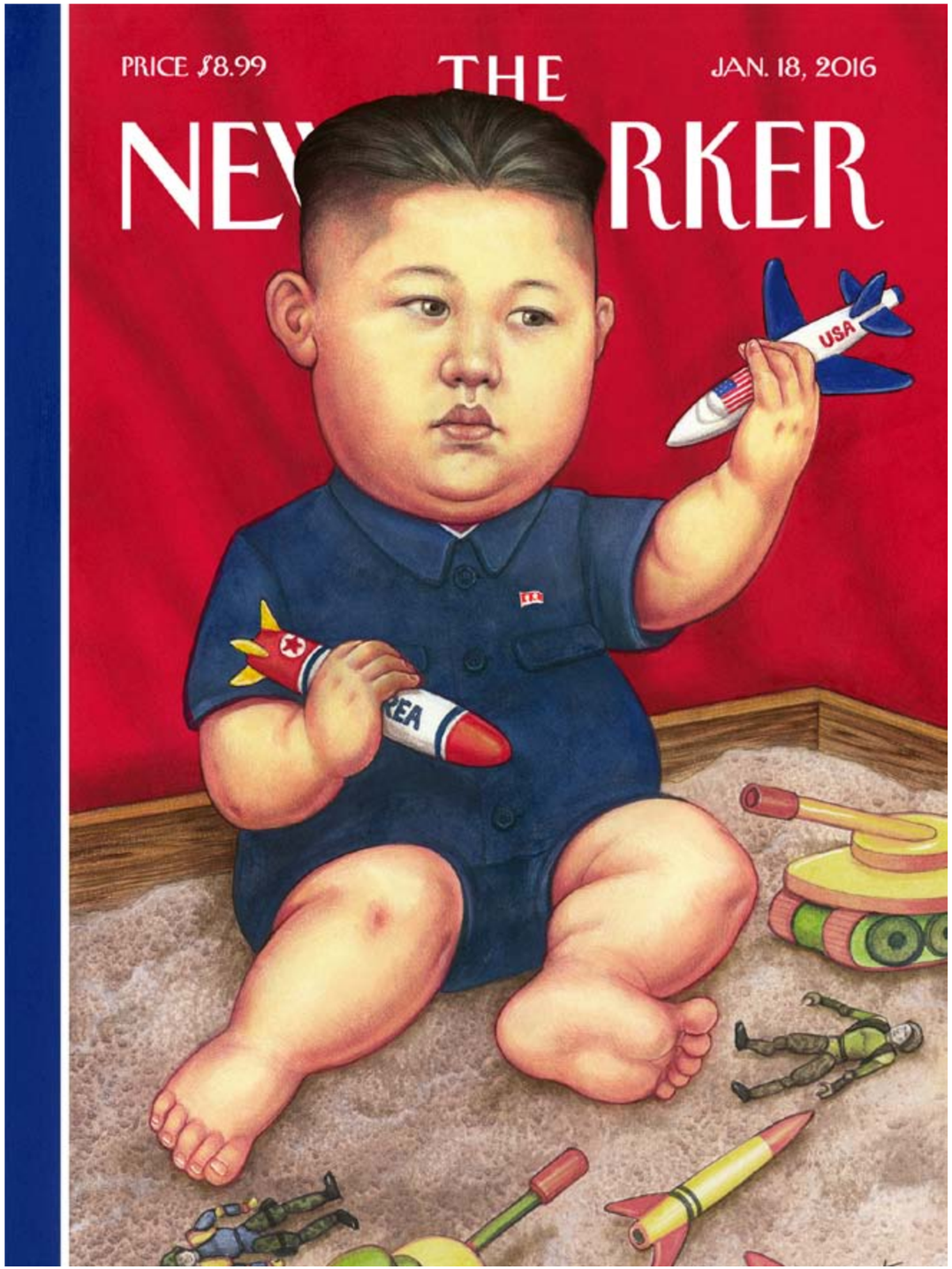
He abordado temas como retratos de rock and roll para publicaciones como Rolling Stone Magazine; he hecho trabajo político para portadas de revistas como The New Yorker, y más recientemente trabajo en una serie de pinturas grandes que se mostrarán el año que viene en Los Ángeles. Trabajo principalmente en acrílicos de base acuosa y acuarela y he sido influenciada por muchos artistas históricos del pasado como Goya, Picasso y Frida Kahlo. Mi objetivo es documentar el mundo tal como lo veo con humor y autenticidad.

Anita Kunz

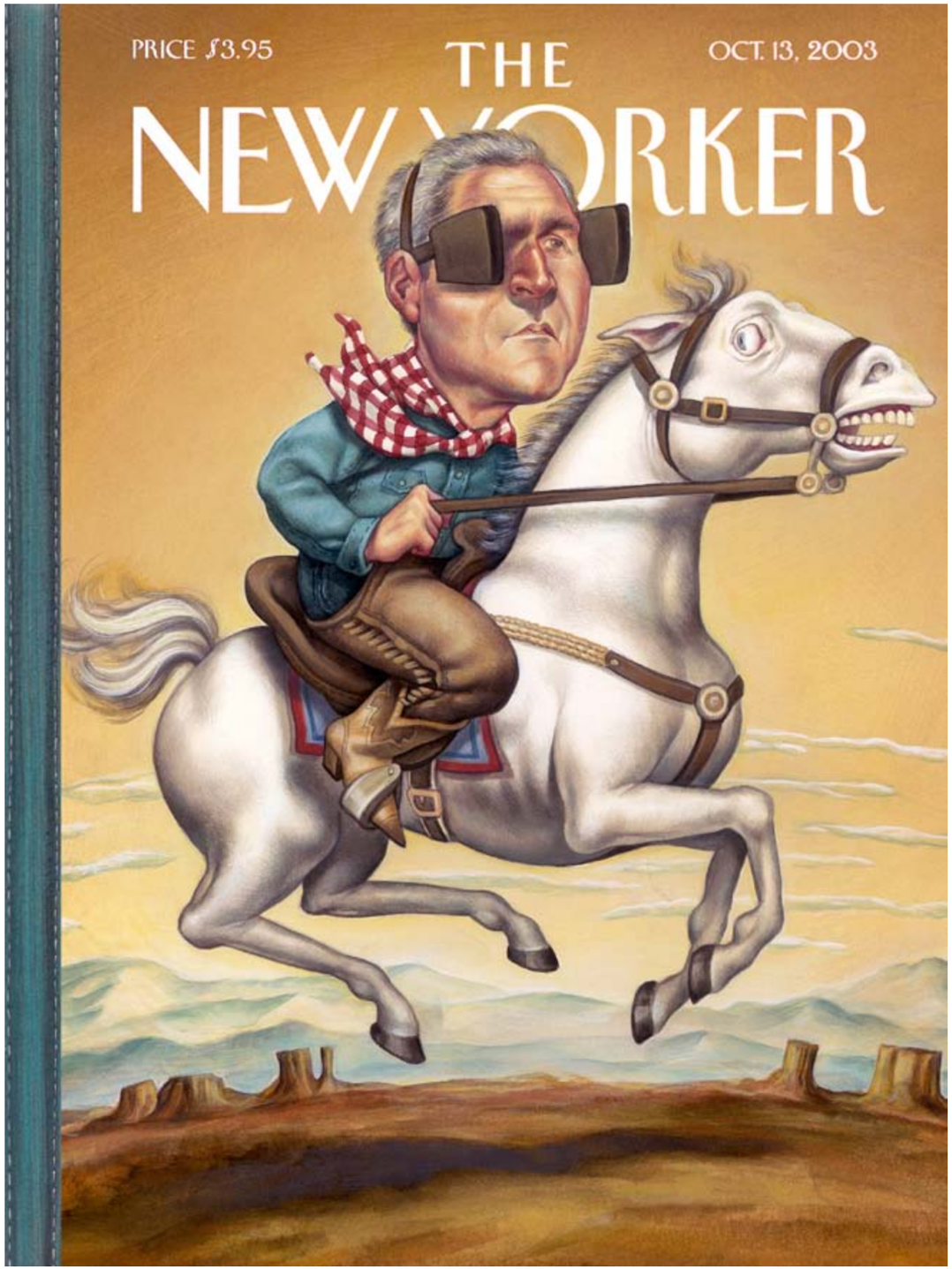


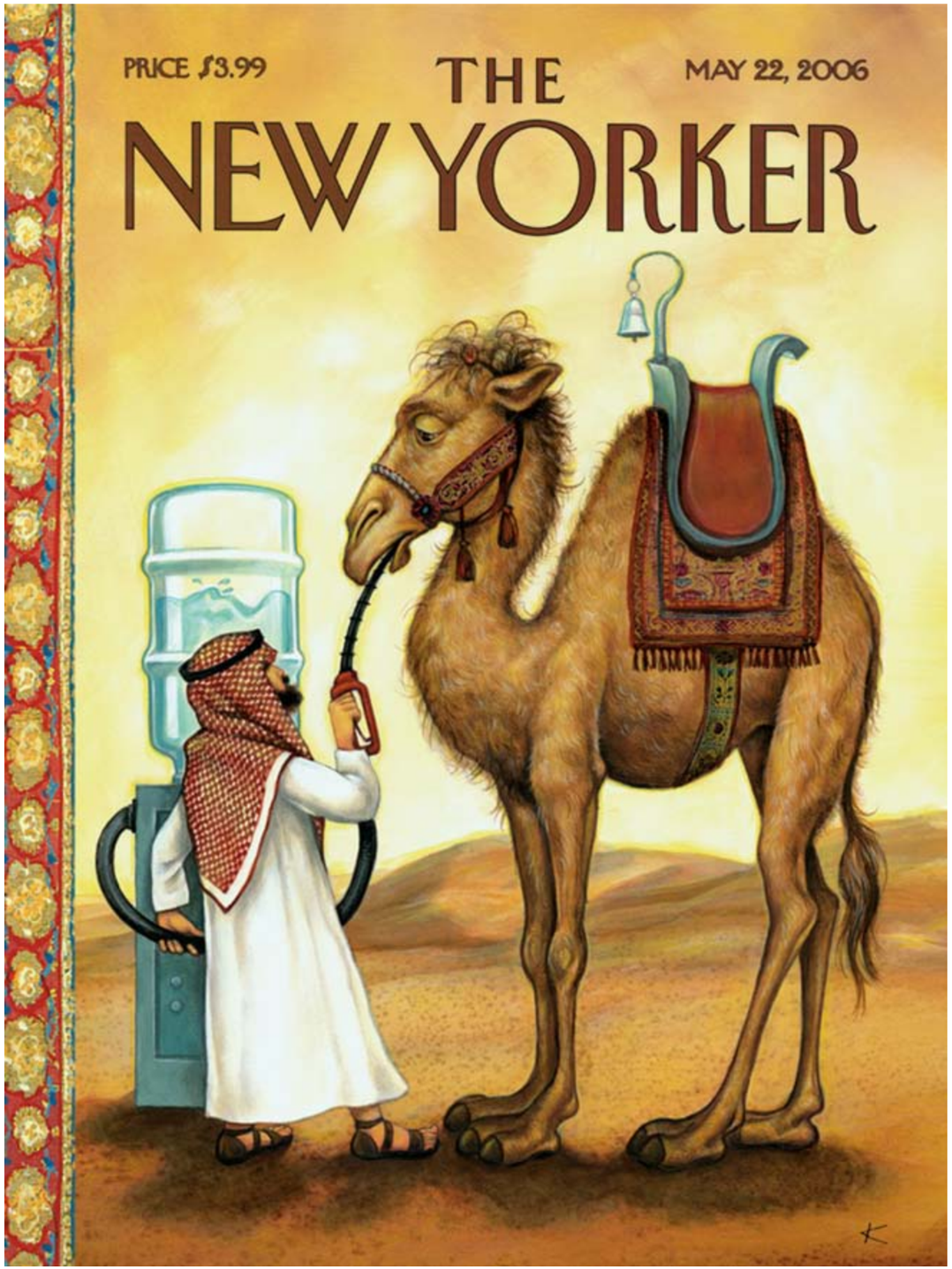
I've been fortunate to have had my work published in major magazines for three decades. I've been interested in social and political issues mainly. I love to comment on how I see the world around me. I'm also interested in how we behave as a species and the human condition.
I've tackled subjects such as rock and roll portraits for publishers such as Rolling Stone Magazine, I've done political work for covers of magazines such as The New Yorker, and more recently I'm working on a series of large paintings that will be shown in Los Angeles next year. I work mainly in water based acrylics and watercolor and have been influenced by many historical artists from the past including Goya, Picasso and Frida Kahlo. My aim is to document the world as I see it with humor and authenticity.

Anita Kunz


PRICE $8.99
THE
JAN. 18, 2016
NEW YORKER
USA

PRICE $7.99
THE
FEB. 23 & MAR. 2, 2015
NEW YORKER


PRICE $3.95
THE
NEW YORKER
OCT. 13, 2003


PRICE $3.99
THE
NEW YORKER
MAY 22, 2006

Emilio Vicedo
Manuel Lillo

Cuando el agua vuelve al agua

Por Vicente Ferrero

Si hay algo verdaderamente emocionante es cerrar un círculo. Volver al inicio conscientemente, queriendo volver. En este caso, haciendo el esfuerzo meditado y voluntario de transformar una materia tan vital como el agua.

Tener como objetivo transformar el paisaje mediante un proyecto de arquitectura, cuyo logro consista en regresar al origen del lugar, dejando la menor de las huellas posibles, pero alcanzando la mayor de las repercusiones: que el agua vuelva a ser agua.

Esta gran infraestructura de depuración de aguas residuales, destinada a dar servicio a toda la zona norte de Alicante Ciudad y poblaciones limítrofes, es una nueva planta ubicada junto a la autovía A7 en el acceso norte a la ciudad de Alicante, siendo de gran importancia su impacto visual generado, tanto por la propia dinámica de las balsas de depuración, como por las edificaciones generales que conlleva la infraestructura.

Se cierra el círculo cuando un equipo de trabajo aprovecha para desarrollar su labor todos los mecanismos que pueda generar el proceso técnico e intelectual de volver al inicio. Lo hace de forma consciente, con los imprescindibles argumentos creativos en el cuidado del impacto visual y paisajístico como parte del programa inicial.

Merced a estas premisas, aparece un gran parque en el que se utilizan especies vegetales autóctonas y se usa el modelado del terreno para fusionarlo con el entorno; acomodando así los distintos elementos del procesamiento de aguas dentro del conjunto.

Las edificaciones son parte de ese conjunto, incorporadas al proceso de transformación y valiéndose de los mismos materiales y códigos formales en una fórmula casi química, que permite a la arquitectura integrarlas en el terreno origen, donde adquieren un protagonismo visual más allá de su mera función.

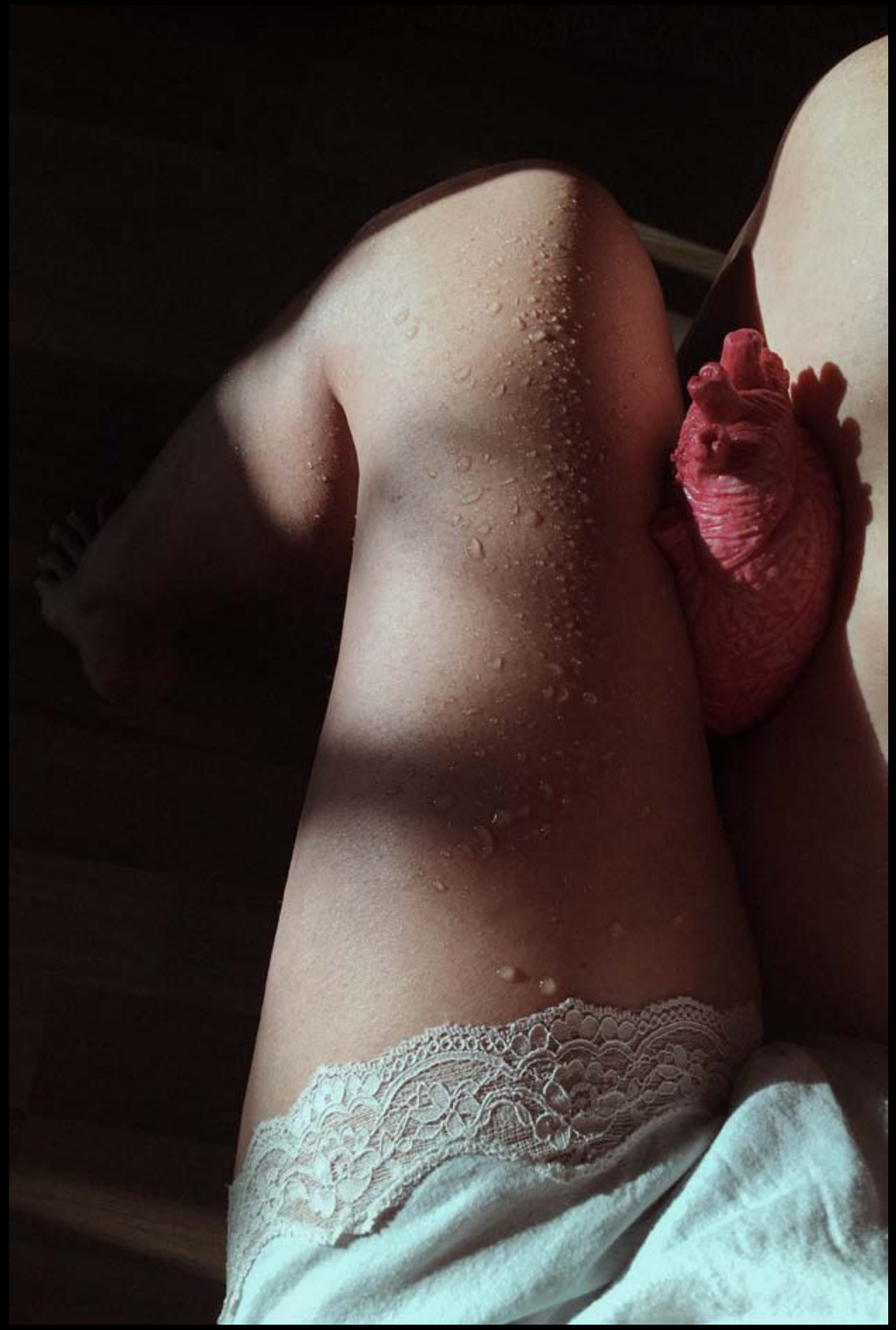
Un Proyecto que trata de cómo el paisaje vuelve a ser paisaje. De cómo el AGUA vuelve a se AGUA. ■

Integración Paisajística y diseño de edificaciones de la EDAR L' Alacantí Nord - Alicante
Arquitectos: Emilio Vicedo Ortiz, Manuel Lillo Navarro
Paisajismo: José Luis Romeu
Ingeniería: Consomar
Promotores: Generalitat Valenciana - Epsar (Entidad pública de saneamiento de aguas residuales de la Comunitat Valenciana)

Marien Gadea

@mariengadea

Modelo. Summer Moon



Espero la crecida

Poema. José Luís Zerón Huget
Ilustración. María Díaz Perera

Llamadme Ismael,
Ismael el melancólico.
Soy el último superviviente del Pequod,
el que presenció el combate a muerte del loco
Capitán Ahab con la fiera blanca.

Las nubes van llegando con su oscuridad de plomo
y yo espero la crecida.
Espero que los árboles pierdan sus frutos
y la violencia de la lluvia
arrastre los despojos del pasado.
Espero que la riada borre
la lejanía que nunca logré abrazar.

En este remanso mezquino espero.
Inspiro, expiro, respiro.
La densa humedad me trae aromas
fulgurantes y remotos:
olor a sal
y a óxido,
a madera vieja
y a sexo hambriento.

Mirando el temblor del río
y su luz de márgenes
trato de olvidar el mar.
Olvidarlo,
olvidarlo para siempre.
Pero esta mirada que alcanza la piel mullida
de la corriente
y desciende a las raíces del fango,
siempre vuelve al fondo de los mares.

Si mirarais la luz crepuscular de mis ojos
veríais lo que yo vi en los océanos:
el vislumbre fugaz del rayo verde al amanecer,
el sombrío vuelo de los albatros,
el brillo azul cobalto del Fantasma de Mar,
la espesura verde de los sargazos,
la atmósfera cargada de ira eléctrica
en la sima sin fondo de un ocaso,
el fuego de San Telmo en los mástiles
provocando el espanto de los marineros,
embarcaciones engullidas por amasijos de
niebla
hechas trizas en los bajíos,
la irrepetible pulcritud de la mañana
tras la tempestad...

En el Norte y en el Sur visité Ítacas perdidas.
Vi manatíes, dugones y cetáceos
pero nunca escuché
el canto cautivador de las sirenas.

Llamadme Ismael el desarraigado.
Soy el extranjero que nunca buscó
asentamiento.
Zozobré púber y ya nunca dejé
de ser un náufrago.
El mar no está lejos porque está en mí,
y me habla sosegado y enfurecido.
Me habla con todas sus criaturas vivas y
muertas.
Me place y aterra escucharlo en lontananza.

Por eso espero que la crecida me arrastre
hacia el fondo de mi propio abismo.

Una fábula para cruzar la ciénaga

Acerca de *Blackbird*, de David Harrower

Por Martín Hernando @mardemartinica
Fotografía: Vanessa Rabade

Atardece y Una sigue de pie, mirando al frente, junto a la orilla. Lleva años pensando en atravesar el lago, pero la bruma que supura el agua nunca le permitió más que intuir las copas de los árboles al otro lado. Y tampoco podría asegurarlo. Arruga en una de sus manos cartas manuscritas tiempo atrás.

Atardece y, con esa misma sensación, el Autor se sienta frente a su texto inconcluso. Se hace de noche y tiene claro que Una deberá tomar una decisión pronto. Son tantos los años que lleva demorando la decisión, que tanta espera ya ha cubierto su vida de lava.
El Autor y Una observan las oscuras aguas del lago, a solas cada cual. El Autor no cree que en su vida sea capaz de atravesar tanta agua estancada junta. Una, en cambio, no puede dejar de pensarse cayendo agua abajo, hasta el fondo. Se imagina con los brazos extendidos hacia arriba, cayendo lentamente, cerrados sus ojos pero ligera, entre el silencio abisal y el frío. Habrá bichos grandes ahí abajo, piensa, y seguro que a cualquiera se le acartonan los dedos en el fondo.
Dicen que bajo el agua la vegetación es profusa, algo así como algas que se te abrazan por todo el cuerpo. Hay quien dice que varios años atrás un muchacho se aventuró y nunca se volvió a tener noticias de él. Nadie puede asegurar si no puede o no quiere volver. Una acostumbra a pensar que está allá abajo, enredado en sus fantasmas, tranquilo.
Pero ocurre a veces que, ante tanto miedo reunido, no resta otra opción que zambullirse. Eso es lo que debió pensar el Autor al ver cómo Una, armoniosa, emprendió su carrera so-

segada y se lanzó, de cabeza, lago adentro. Dudó al principio. Pensó que al fin todo había concluido, que quizá ese era el final que tanto tiempo había estado aguardando. Que Una había tomado una decisión por los dos.

Lloró.

Lloró por su dolor y por tanta injusticia. Poner a amar de verdad a alguien con 14 años no tiene perdón de Dios. Cómo no iba a ir una mujer tan joven en busca de ese hombre para hablar de su niñez. Le dieron ganas de lanzarse a él también, pero rápidamente se supo con menos valor que ella. Supo qué pensaría Ray, y le dolió más. Aún sabiendo que él, Ray, ya tenía una vida hecha al otro lado del lago. Aún consciente de que había superado con gallardía sus años de cárcel. No hay delito que pueda enjuagar el amor y escupirlo. Tampoco 15 años.
Tras el silencio, Una emerge junto al bote. Se sube. Empapada. Y comienza a remar, pasado adentro, contracorriente. Va contradeseo y contravenganza. Va contra todo Una adentrándose en la oscuridad, sorteando la bruma que desprenden las aguas del lago del Averno, igual que vuelve todo aquello que tiempo atrás no se supo o no se quiso comprender. Y el hedor de las aguas estancadas es insoportable. Y un mirlo pasa sobre su cabeza y se va volando a ras de agua.
Una nerviosa, Una valiente, empujando el miedo pestilente bajo las aguas. Una rumbo a la misma muerte con la que un siglo atrás Thomas Mann empapó Venecia, anegando un amor igual de pestilente en el agua estancada de los canales, preguntándose si pesa más lo reprochable que circunda al amor o el propio amor.
Adentrada en el lago, lo suficiente lejos de su propia orilla pero apenas vislumbrando sombras en la otra, Una se envuelve en la bruma, en la oscuridad y en un silencio atronador. Un silencio inabarcable que provoca más miedo que el encuentro que le espera al otro lado del lago, que le invita a evocar cómo

será ese encuentro, qué palabras elegirá cuando le vea tanto tiempo después, si serán reproches por la huida o añoranza de aquello que vivió y nunca más sucederá. El miedo a lo desconocido que planeaba antes de entrar al lago se transforma ahora, una vez en el lago, se reubica, y le acompaña durante la travesía y se traslada hasta la orilla opuesta.

En silencio camina el miedo y, sin embargo, tanto miedo repentinamente se transforma en la calma, esa balsa ligera, que en todo caso y en todo thriller anuncia una tempestad.

Una gota, en ese momento, salpica la cara de Una y a ella le parece que esa es otra manera de llorar. Cae la lluvia a fundirse en el lago, y sube el nivel del agua y del miedo. El Autor y Una y Ray amenazan tormenta. Súbitamente un rayo trae de vuelta el miedo, un trueno desata el látigo y el lago es ahora ensordecedor como el dolor en una sala de espera, las manos tapan los oídos instintivamente, encoge el cuerpo, tal y como siempre pensó que serían las discusiones con Ray. Se desdobla la escenografía y Una se sabe sola en una sala de espera, sola en medio de la ciudad, sola en medio del lago. Una tormenta eléctrica se cuela en la sala de butacas. Se inunda la balsa de miedo y teme hundirse para siempre, en lo más profundo, cuando un último rayo atraviesa el país y por encima de las estrellas arremete contra el pasado y, al mismo tiempo, alumbra la orilla opuesta: por primera vez Una experimenta el picor de las heridas cuando se cierran. Una mete la mano en el agua, y se la lleva a la boca.

Se deja llevar por la corriente. Se permite una tregua y se imagina si eso sería también posible en el amor. Se pregunta si es posible ahogar el amor, si los límites del amor coincidirán con los del lago, si un amor puede tener límites. Al fin, el lago logra deshacer su nudo marinero y las aguas emprenden un vaivén. Se agita el lago y la corriente arrecia: Una es ahora todo corriente, se sienta segura en su bote endeble y le escupe al público en la cara la podredumbre de la naturaleza humana,

el juicio social,
su infancia
y los límites que le pusieron a su amor.

Ya está seca, todo por fin se ha escurrido ya, y ni siquiera ha sido preciso alcanzar el otro lado. Un bidón de agua, de los que se ponen boca abajo en una sala de espera, pasa boca abajo junto al bote, lleno de agua. Y no se hunde. El lago, como con toda la porquería, o se la traga o la mece hacia la orilla, allá donde le espera a Una su amor imposible, su charla con Ray.

Una y el Autor entienden entonces sus historias concluidas. Al fin.

A lo lejos, alguien canta para que otros bailen.

Hizo falta zambullirse en las heridas. ■

Ficha técnica de *Blackbird*:
Dirección: Carlota Ferrer
Intérpretes: Irene Escolar, José Luis Torrijo
Escenografía: Mónica Boromello

En gira:
Estrenada el 7 de abril de 2017 en El Pavón Teatro Kamikaze, Madrid.
En gira por España en 2017 y 2018.

"Blackbird que cantas en la muerte de la noche
toma estas alas rotas y aprende a volar.
Toda tu vida has estado esperando
este momento para alzar el vuelo.

Blackbird que cantas en la muerte de la noche
toma estos ojos hundidos y aprende a mirar.
Toda tu vida has estado esperando
este momento para ser libre".

The Beatles

Eva Sánchez

http://www.evasanchez.cat/

Imprevisible, rebelde, libre... el agua me reta a menudo. Me propone nuevos caminos por los que siento que ando un poco a tientas. Con el lápiz me agarro a tierra firme. El dibujo, la descripción y el detalle, la realidad, son la base y punto de partida de mi trabajo.

Siempre me ha gustado que me contaran historias y, durante un rato, llegaran a convencerme de que formaba parte de ellas. Eso es lo que busco conseguir con mis ilustraciones, y creo que el primer paso para ello es conocer bien a los personajes y lograr que sean reales para mí. Intento moldearlos, darle a la ficción una forma concreta, intentar imaginarla como si se tratara de un recuerdo.

Así que, ante esa tendencia a lo sólido, a reproducir una escena fiel a como la imagino, viene muy bien que de vez en cuando el agua se lleve parte del castillo y me haga construir sobre sus ruinas.

Eva Sánchez Gómez

Unforeseeable, rebel, free... water challenges me often. It proposes new ways where I feel I quite grope. With the pencil, I grab on mainland. Drawing, the description and detail, reality, are the base and origin of my work.
I have always liked being told stories and, for a while, being convinced that I was part of them. That's what I try to achieve with my illustrations, and I think that the first step for that is to get to know the characters well and make them real for me. I try to model them, to give fiction a concrete shape, to try to imagine it as if it was a memory.
So, against this trend to the solid, to reproduce a scene exactly as I imagine it, it is very appropriate that, from time to time, water carries away part of the castle and makes me build on its ruins.

Eva Sánchez Gómez

Dimenticare Berni di Eva Sánchez Gómez,
Edizioni corsare, 2016
(4 primeras imágenes)

Dip. Más allá de la oscuridad de Eva Sánchez,
Grupo Editorial Luis Vives, 2015
(2 restantes)

Jaime Martín

Por Joan Montón Segarra
Fotografía. Josep Maria Balagué

Jaime Martín (L'Hospitalet, 1966) tenía grabada en su mente la imagen de los amigos de su abuela, asesinados en un camino polvoriento, cerca de Melilla. Su abuela le había explicado cómo vivió el inicio de la Guerra Civil, su periplo hasta llegar a Barcelona, cómo le arrebataron la juventud... Su abuelo, en cambio, apenas mencionaba nada sobre el conflicto; anécdotas sueltas y siempre con un toque humorístico. Evitaba dañar los oídos infantiles de sus nietos. Cuando Jaime decidió dibujar *Jamás tendré 20 años* resultó crucial una grabación, que rescató uno de sus hermanos, en la que el abuelo daba rienda suelta a su memoria.

Con este título Jaime Martín consiguió el Premio a la Mejor Obra de un Autor Español en la pasada edición del Salón del Cómic de Barcelona. Quedamos para charlar antes de iniciar una rueda de festivales y compromisos que le mantendrá ocupado hasta el mes de septiembre.

Cuando me dedicaste el libro en el *stand* de *Norma* no parecía que hubieras recibido un premio la víspera.

Supongo que estaba un poquito cansado de tanta firma. Me hizo ilusión recibir el premio. Los premios te empujan económica y emocionalmente, pero lo que más me satisface es encontrar esa idea que se convertirá un día en cómic.

“Soy de la época de palabras como tebeo, cómic, historieta... el término novela gráfica no lo entiendo.”

¿No tuviste ningún reparo en publicar otra historia ambientada en la Guerra Civil?
Cuando analicé lo que realmente quería contar me calmé. Mi idea no era explicar un período de la Historia de España, sino cómo Isabel y Jaime, a base de tiros, pasan de ser jóvenes a adultos y deciden construir una especie de refugio para sus hijas, al margen del ambiente opresivo y gris que les rodea. Hay una guerra y una dictadura que contar, pero es algo tangencial.

Tu abuelo se desenvolvió muy bien durante la guerra, pero tu abuela, además de sobrevivir, creó un hogar y sacó adelante un negocio.
Mi abuelo ponía el músculo y mi abuela el cerebro. No sabía leer ni escribir, pero era muy orgullosa. No quiso regresar a la escuela porque la maestra le pegó por no hacer los deberes. Mi abuela le propinó una patada, cogió un montón de piedras y se cargó todos los cristales que pudo. Siempre tuvo aquel punto de rebeldía, pero llevaba las cuentas mejor que mi abuelo que sí sabía leer y escribir. ¡No sé cómo lo haría!

El proceso de documentación ha supuesto para ti un viaje de descubrimiento. Tus abuelos y tu madre ya habían muerto y recurriste a tus tías y a tus hermanos, antes de afrontar la escritura del guión.
Me sirvió para empatizar con mi abuelo. Era un tío un poco bruto. En el barrio le llamaban el boig. Fue boxeador y se sentía como una especie de defensor del bien. A menudo resolvía las cosas a puñetazos. Cuando mis hermanos y yo éramos adolescentes, llevábamos el pelo largo y mi abuelo —por muy republicano y de izquierdas que fuese— no lo toleraba. Discutía con mi madre y nos llegó a ofrecer bastante dinero para cortarnos el pelo. La cuestión es que nos parecía un tipo raro, pero cuando supimos todo lo que vivió, nos reconciliamos con él: ¿cómo se puede ser normal después de librarse cuatro veces de la muerte? Todo lo que pasó fue tan bárbaro. Él era artillero, pero a veces le tocaba disparar y lo hacía con pavor porque su hermano, por azar, formaba parte del ejército nacional. Cuando ningún oficial vigilaba, disparaba al aire para evitar la tragedia.

Jamás tendré 20 años **cuenta la vida de tus abuelos y tu anterior**

obra, *Las guerras silenciosas*, narra la *mili* de tu padre. También utilizaste el recurso biográfico en tus inicios, en *Sangre de barrio*.
Trabajo a partir material cercano. De este modo todo fluye y establezco una relación más confidencial con el lector; les cuento mi vida. Es una experiencia diferente a la de realizar un encargo.

En cambio *Todo el polvo del camino* y *Lo que el viento trae* son ficciones que transcurren lejos, en los Estados Unidos y en Rusia.
Todo el polvo del camino fue un proyecto en el que me embarcó el guionista brasileño Wander Antunes. Yo no tenía nada mejor que hacer, la crisis económica acababa de empezar y veía una clara analogía con el relato que Antunes me proponía. Además, la ambientación gráfica me pareció un reto interesante y acepté sin más. *Lo que el viento trae* es fruto de mi amor por el género de terror. Quise crear una historia de terror con una base creíble, realista. Transcurre durante la Revolución Rusa. Esa ruptura con el Antiguo Régimen, va paralela a la historia del protagonista, un doctor que huye de la policía del zar y se instala en un pueblo de los Urales donde la gente cree firmemente en las supersticiones. Alguien me comentó que siempre planteo en mis historias un con-

"Francia es el único país de Europa donde el cómic funciona bien. Su caso es la anomalía"

flicto entre el mundo de los jóvenes y el de los adultos. Debe haber dentro de mí una especie de síndrome de Peter Pan mal resuelto...

Ya ganaste el premio al autor revelación en el Salón del Cómic. Ahora te has llevado el premio a la mejor obra española. Si echas la vista atrás, ¿qué ves?
Veo que ha pasado mucho tiempo. ¡Si aquél lo conseguí en el 90... imagínate!. ¡No quiero ni hacer las cuentas!. Veo todo tipo de situaciones; momentos en los que podía vivir del cómic y otros en los que me busqué trabajos alimenticios como diseñar páginas web, ilustrar en prensa o bien dibujar *storyboards* para publicidad. Veo que he sido dueño de mi vida. A partir del 2007 decidí centrarme en los cómics y en las clases que imparto en la Academia JOSO de Barcelona. Me gusta el contacto con los alumnos, aprendemos mutuamente y de paso, me socializo un poco. Me vuelvo un poco más humano y no tan bicho raro, encerrado en la cueva.

Llevas en la escuela JOSO veinticinco años. Entre tus alumnos figura Javi Rey, precisamente ganador del Premio al Autor revelación del Salón del Cómic de este año.
Fue alumno mío hace mucho tiempo. Ya era muy bueno entonces. Es un autor como la copa de un pino. No hay por qué citarme en su currículum; ya me gustaría a mí dibujar como él. En *Intemperie* ha conseguido depurar todavía más su estilo, haciéndolo más sencillo y a la vez más expresivo. No es cosa fácil contar más con menos líneas. Ha dibujado una historia, prácticamente muda, condensando toda la información de la novela que adapta. ¡Imagínate el trabajo! Me parece una proeza.

Explícanos cómo llegaste a formar parte de la editorial franco-belga *Dupuis*.
Le entregué un proyecto a Igort, dibujante y editor italiano, en la edición del 2005 del Salón del Cómic. Me explicó que no editaba cómic a color, pero que le podía pasar el proyecto a algún editor conocido. Un año después recibí un correo electrónico de un exdibujante francés que se me ofrecía como agente literario. Me aseguraba que era capaz de venderme la obra y cumplió. Trabajamos juntos hasta *Las guerras silenciosas*. Le estoy superagradecido, pero —aunque fuera un acto masoquista— deseaba trabajar con total libertad y obligarme a comprender cómo funciona el mercado franco belga, a profundizar en el trato directo con la gente de la editorial, a mejorar mi francés...

Te incorporaste a *El víbora* a finales de los ochenta. ¿Cómo fue aquella experiencia?
Me preguntas por algo que pasó hace 30 años, así es que mi visión hoy es diferente, quizás distorsionada. Recuerdo que mucha gente me decía “Al *Jueves* y al *Víbora* no envíes nada porque todo se lo reparten un grupo de amiguetes”. Empecé a leer El víbora a los quince años en el instituto y supe enseguida que era la revista en la que quería publicar. Me olvidé de las historias de miedo y de ciencia ficción y me fui a ver a su fundador, José María Berenguer. No le disgustó lo que le mostré y empecé a dibujar guiones de Onliyú y Alfredo Pons. Luego me preguntó si quería hacer un álbum. Acepté sin tener ni idea de qué hacer. Así nació *Sangre de barrio*, un compendio de todo lo que vivía con mis amigos, de todas las barbaridades de aquellos años en los que la delincuencia juvenil campaba a sus anchas por todos los rincones de L'Hospitalet. Fue una época maravillosa para mí. Los fines de semana me iba con mis amigos al campo a

drogarnos —fumar porros, beber y comernos tripis— y apuntaba en la libreta o bien grababa en una cinta de *casette* todas las tonterías que decíamos. Tenía veinte años, me iba de fiesta, íbamos a conciertos, dibujaba historietas que se publicaban y encima, me pagaban.

Se vendían muy bien...
Cuando empecé en *El víbora* las tiradas de un álbum oscilaban entre los 10 mil y 18 ejemplares. Mi primer álbum tuvo esa tirada y se vendió en un año y medio.

¿Viviste la agonía de *El víbora* o te marchaste antes?
La viví. Se empezaron a publicar portadas de tías con las tetas al aire. Ni yo ni ningún otro colaborador teníamos problemas con eso, pero nos chocó el cambio. Nos explicaron que de ese modo se vendían más ejemplares. Visto con perspectiva creo que esos repuntes no rescataron a los lectores de toda la vida sino a lectores ocasionales que veían tetas en el kiosko y las compraban. Nada dura eternamente. Yo también fui partícipe de ese declive cutre. Necesitaba pasta y le propuse a la editorial una versión erótica de mi serie *Los primos del parque* que se publicó a la vez en El víbora y en la revista *Kiss Comix*, que acababan de lanzar en Francia.

¿Conoces la obra del ganador del Gran Premio del Salón del Cómic, José María Martín Saurí?
Recuerdo los dibujos de *La odisea* de la época en la que leía la revista *Comix Internacional*.

***La odisea* me pareció de un virtuosismo deslumbrante. ¡Cómo ha cambiado la estética!**
En aquella época se dibujaba así, pero también existía algo totalmente distinto; la línea "chunga" propia de la revista *El víbora*. Para muchos amantes del cómic, acostumbrados al realismo "bien hecho", lo que se publicaba en El víbora era material de gente que no sabía dibujar. Más tarde salió la línea clara de la revista *Cairo*, con un tipo de cómic en la línea de Hergè... Cuando tenía catorce años yo era un amante convencido de lo clásico, pero con El víbora descubrí que sus contenidos me llenaban; se asemejaban mucho más a lo que yo vivía con mis amigos. Fue entonces cuando de golpe, mi admiración por el virtuosismo se desvaneció y comenzó a importarme tres pitos. Diría que hoy los papeles se han invertido. Los dibujantes más solicitados están totalmente alejados del academicismo. En cambio, los dibujantes más realistas se sitúan ahora en el lado marginal.

Y ahora que has publicado...
Me siento ansioso, lo paso mal. No veo el momento de sentarme a reflexionar sobre lo que haré, a darle forma, a presentarle el proyecto al editor. Hago historietas porque, desde que tengo memoria, no me gusta el mundo en el que vivo y esto para mí es una evasión. Me encierro durante más de dos años, trabajo en el guión y dibujo para estar al margen del mundo de mierda en el que vivo. Para mí esto es una salvación. Si no dibujara me hincharía a fumar canutos para aturdirme y no ver a la mierda de gente que nos gobierna y el mundo de mierda en el que vivo. Así es que hago cómics. Me importan poco las novedades editoriales. Ya me leí con voracidad todos los cómics que me tenía que leer de los catorce a los veinte años. Ahora mis preocupaciones son otras y aprendo de otro modo. Lo de dibujar cómics casi es como una terapia para no cortarme las venas. ¡Dejémoslo aquí porque todavía tengo cuerda para soltarte más tonterías y luego me arrepentiré de lo que pongas! ■

Ronny Garcia

https://www.flickr.com/ronnygarcia/

Javier Palacios

Por Sofía Morant Gisbert,
Sara Ferrero Punzano

Hemos tenido el privilegio de poder acercarnos a la figura de un artista diferente, con un marcado carácter plástico, cuya obra está dotada de extraordinaria genialidad. En esta conversación, fluida y cercana, en uno de sus estudios nos cuenta que su formación se ha desarrollado entre Sevilla y Valencia. Fue en esta última donde cursó sus estudios académicos, ya que se trasladó a la ciudad del Turia gracias a la Beca Séneca que le fue concedida por el Gobierno de España, obteniendo así la Licenciatura en Bellas Artes. Posteriormente realizó un Master en Producción Artística en la Universidad Politécnica de Valencia, con una Beca de Excelencia proporcionada por esta institución y recientemente ha adquirido el grado de Doctor en Bellas Artes con valoración Cum Laude, tras presentar su Tesis Doctoral “El retrato más allá de la identidad”, subvencionada por una Beca de Investigación F.P.U. del Ministerio

de Educación. Actualmente se encuentra desarrollando el proyecto *Happy Me / Sad Me*, subvencionado por la Diputación de Cádiz y preparando su próxima exposición individual en la galería valenciana Espai Tactel, para septiembre de este año.
Este joven artista andaluz, de largo recorrido profesional, deja en su obra una impronta de vitalidad, energía, fuerza y perfección. En sus obras, de grandes dimensiones, consigue a través de la pincelada corta una figuración magistral, como se refleja en su trabajo, que ha sido reconocido por premios como el *BP Portrait Award Visitor´s Choice* (2014), el *Certamen Nacional Enrique Ginestal* (2014), el *Premio de Adquisición EAC* (2014), el *Premio Gredos* (2013) o el *Premio Jóvenes Talentos Andaluces* (2013) entre otros, que suman aproximadamente veinte; destacando asimismo sus tres Medallas de Honor consecutivas en el *Premio BMW de Pintura* (2011-2013). Estos logros lo avalan como maestro en la representación del rostro, pese a que se resiste al trabajo de retratista por encargo, anteponiendo a ello su libertad creadora.
Se apoya en su proceso creativo en la utilización de fotografías como referentes, realizando sus propios

"Mi interés es el de generar un mapa visual contemporáneo de la imagen"

montajes, bocetos o maquetas a partir de estas imágenes. Nos cuenta, acerca de su nuevo proyecto *Magic Dolmen*, que utiliza piedras bañadas por el océano gaditano, para posteriormente crear piezas únicas sobre tabla.

Naces en Jerez y tu formación académica la desarrollas en Valencia. Hoy resides en Sevilla; mucha agua... ¿de alguna forma, estar rodeado de este elemento te ha influenciado a lo largo de tu trayectoria artística?
Aunque en Sevilla y en Valencia no puedo decir que fuese un elemento determinante (en la primera vivía alejado del río y la ciudad levantina vive de espaldas al mar) sí que puedo decir que el mar me ha acompañado toda mi vida, pues desde muy niño mis padres tenían una casa en Chiclana, cerca del mar y la imagen de este gran plano azul es muy recurrente en mi memoria. Los largos períodos de niño y de adolescente en Chiclana, de paseos por la naturaleza en soledad.., creo que sí han podido condicionarme en mi visión de las cosas y mi vocación por la pintura.

Volvamos a tus principios. ¿Dónde nace tu vocación? ¿Quién o quiénes fueron tus "maestros"?
En mi familia siempre he estado rodeado de un cierto interés por la cultura, y mi padre, de pequeño ya me llevaba a las pocas exposiciones que se hacían en mi provincia natal.
No creo que haya tenido un maestro determinado. Por un lado reconozco mi llegada a la Facultad de Bellas Artes de San Carlos como un momento fundamental en mi carrera, pues fue donde realmente conecté con compañeros con verdadero interés por el arte y con profesores con una visión más actual de esta actividad.
Sin embargo, los verdaderos "maestros" siempre han sido artistas inalcanzables que encontraba en los catálogos y exposiciones y que me enseñaban lo que sabían a través de su trabajo.

¿Qué te inspira?
Lo que más disfruto como espectador y lo que me apasiona desde el proceso creativo es la capacidad del arte de llegar a nuestro lado emocional a través de lo intelectual, de una manera tan directa. La excitación de las neuronas. El disparo neuronal.
En mi trabajo, me concentro en la es-

“Mis nuevas composiciones juegan con el color y la forma de una manera que solo sería posible a través de la pintura”

tructura de las cosas, congelando el tiempo. La permanencia, la extrañeza de lo perceptivo, la potencia de las formas cotidianas son mis objetos de análisis. En ocasiones es necesario distanciarme de mi trabajo y acercarme a él de manera más irónica. Me gusta jugar con los títulos; disfruto inventando nuevas maneras de acceder a mi obra, desarrollando una iconología de misteriosos significados que trasciende la objetualidad de lo que represento.
Me parece atractiva la posibilidad implícita en todo objeto de transformarse en conceptos más amplios que susciten metáforas. La realidad es el punto de partida de nuevos significados que adquieren una forma concreta y se convierten en símbolos.

El material con el que trabajas habitualmente es el óleo. ¿Sólo óleo?
Aunque principalmente trabajo en óleo sobre tabla en grandes formatos, hay otros procedimientos que he utilizado. El dibujo a grafito, los lápices de color, la tinta estilográfica, el collage, son técnicas que me permiten liberarme y experimentar.

Un momento decisivo en tu carrera fue el estar seleccionado en el prestigioso concurso internacional de pintura de retratos *BP Portrait Award*, ¿cómo afecta este tipo de reconocimientos a tu carrera?
Fue una buena experiencia poder ver mi trabajo expuesto en una institución de ese nivel. Ves cómo tratan la obra, con respeto y profesionalidad, y ayuda a seguir trabajando, en una exposición de repercusión internacional.. En esa exposición mi cuadro también fue reconocido por uno de los premios del público, lo que me confirmó un feedback con el espectador que pocas veces es posible percibir de manera tan directa. Por lo demás, no deja de ser un paso más en una trayectoria que se encuentra en sus inicios.

El género del retrato ha estado muy presente, incluso tu tesis doctoral vira en torno a él, pero ahora tu obra es distinta, ¿de manera permanente?
Precisamente mi tesis doctoral se enfrenta al concepto “retrato” y defiende que, pese a que reproduzco pictóricamente rostros, éstos no pertenecen al género del retrato,

como sucede en muchas estrategias pictóricas contemporáneas. Para mí, aun reconociendo el fuerte poder icónico y simbólico de un rostro como representación del Otro y de nosotros mismos, éste no deja de ser un elemento visual más que puede dialogar, contrastarse o contraponerse a otros como bolsas de basura, piedras, o formas abstractas. Mi interés es el de generar un mapa visual contemporáneo de la imagen, y dentro de éste los rostros son un elemento más que aparece y desaparece.

¿En qué estás trabajando actualmente? ¿Qué proyectos tienes a la vista?

Actualmente estoy trabajando en un proyecto que llamo *Magic Dolmen*, en el que me apropio de las piedras que conforman los megalitos y las descontextualizo y deconstruyo para generar nuevas estructuras, como si de nuevas estructuras megalíticas se tratasen. Estas nuevas composiciones juegan con el color y la forma de una manera que solo sería posible a través de la pintura. En mi trabajo siempre ha habido un interés por la búsqueda de lo esencial y trabajar con los dólmenes me parece una forma de continuar haciéndolo, pues son un ejemplo con mucha carga simbólica sobre el origen de nuestra civilización.

Este proyecto se presentará en septiembre en la galería Espai Tactel, me hace mucha ilusión pues coincidirá con el evento de Abierto Valencia, en el que trabajan todas las galerías de la Comunidad Valenciana en colaboración con instituciones públicas y privadas, siendo uno de los momentos del año en que mayor visibilidad adquieren los trabajos expuestos.

Actualmente participo en dos exposiciones colectivas. Por un lado, en la Bienal de Arte Rafael Botí en Córdoba, y por otro en la exposición Alta Fidelidad en la Universidad de Elche, en la que se exponen obras pertenecientes a la colección Martínez- Lloret. En ambas exposiciones represento la visión más joven, por lo que estoy muy contento de poder acompañar a artistas de mucho prestigio.

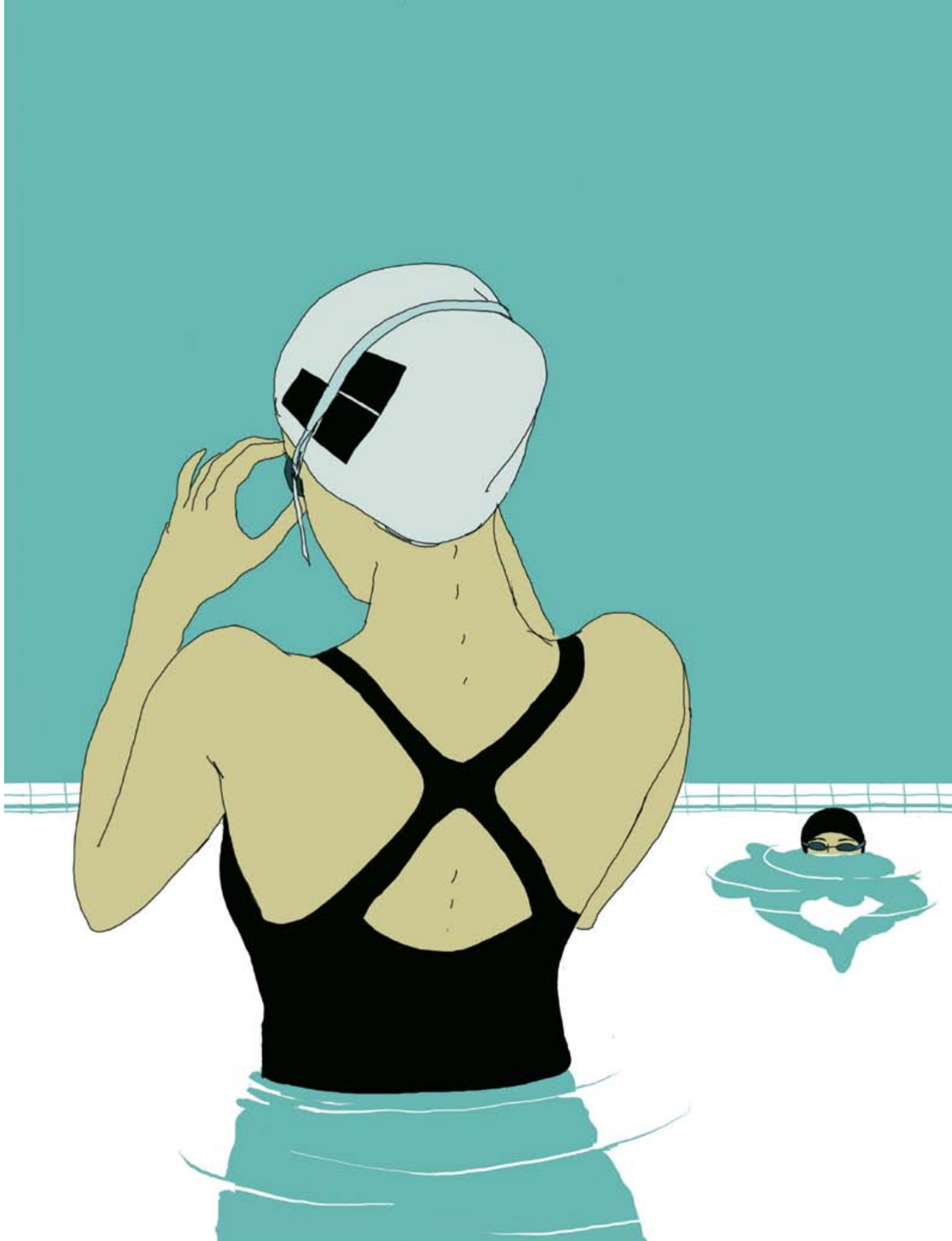
Por último, estoy preparando dos publicaciones, una en relación a mi producción de los últimos años con un interesante texto de Ricardo Forriols y que publicará la editorial *The Klein Press*. La otra, que estoy pudiendo realizar gracias a una subvención de la Diputación de Cádiz, explicará el proceso de trabajo de uno de mis últimos proyectos, *Happy Me / Sad Me*, y contendrá un texto del crítico Juan Francisco Rueda. Ambas han sido diseñadas por Virginia Murcia, que aporta una visión fresca y enriquecedora de mi trabajo.

¿Tienes alguna inquietud (temática, escultórica...) que pudiese materializarse en un futuro?

Estoy trabajando y reflexionando sobre la obra y discurso de dos artistas que me interesan mucho, Yves Klein y Joseph Beuys, e intuyo que ambos me aportarán nuevas ideas y elementos sobre los que fundamentar mis futuras pinturas.

Nos despedimos de este genial artista, no sin volvernos a citar para seguir disfrutando de su persona y obra, agradeciéndole su tiempo entre óleos, tablas y pinceles. ■

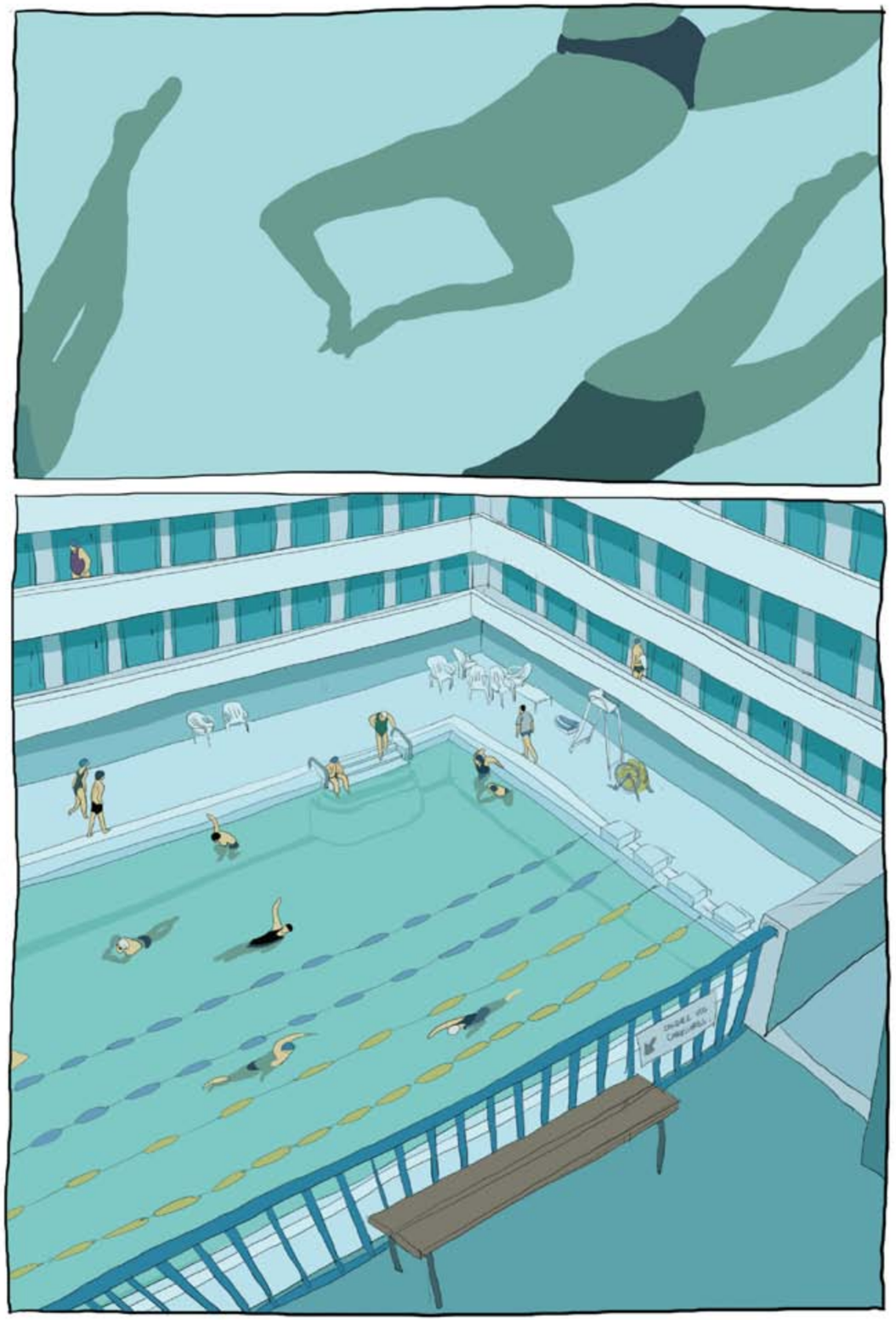
El color del agua



Por Álvaro Pons

El agua y el cómic son malos compañeros de viaje. Los que amamos el papel sabemos que su mayor enemigo no es clásico fuego que hace arder el papel a 451 ºF, como bien nos enseñó Ray Brabdbury, sino la silenciosa agua, que con su bello fluir convierte el papel en una masa ignominiosa e informe, el horro del lector de tebeos.

Pero miren ustedes por dónde, pese a esa capacidad de espanto



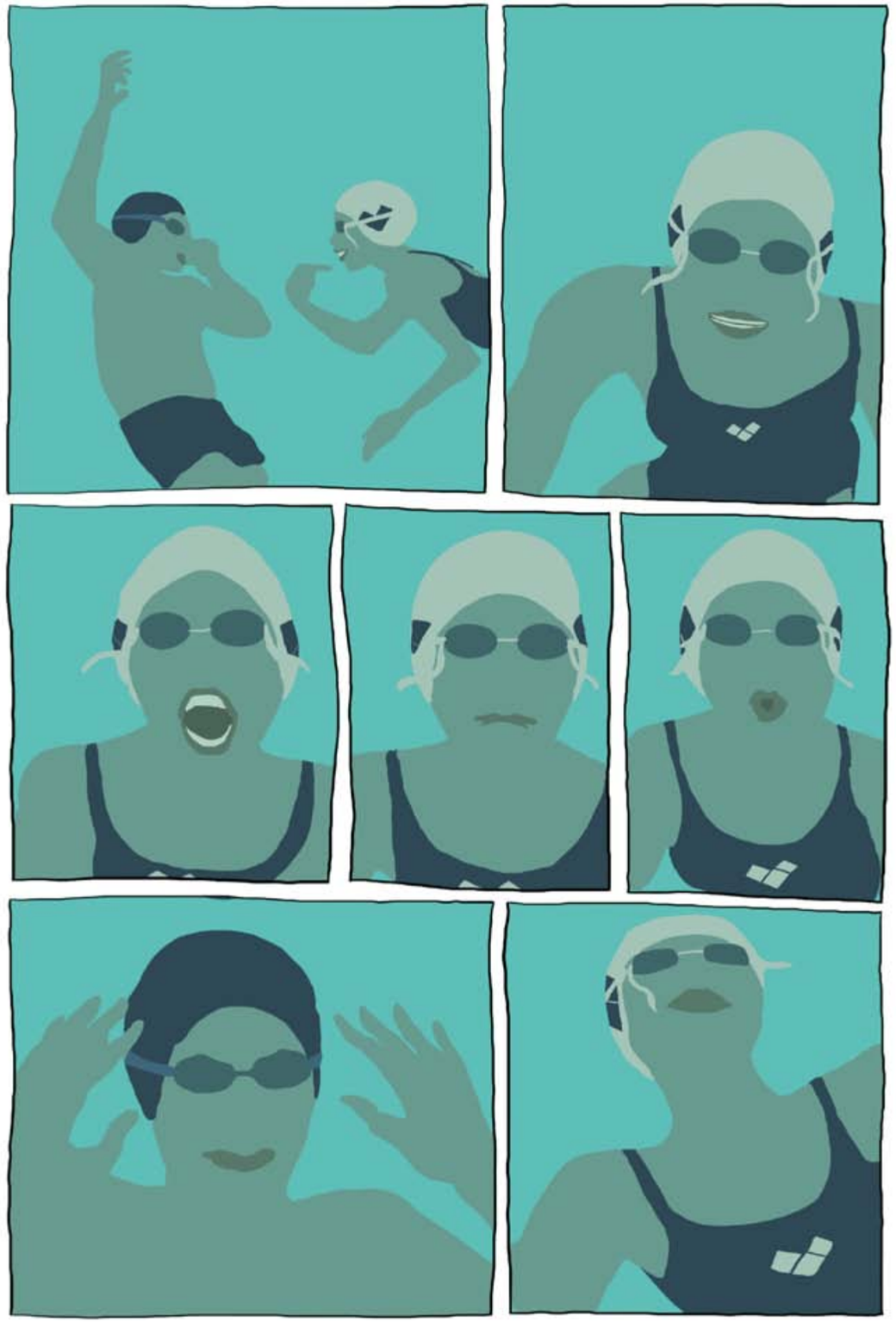
que provoca el agua, hay obras que consiguen lo imposible, una alquimia solo al alcance de unos pocos: que el agua entre con naturalidad en las viñetas y circule por ellas, dejando al lector el olor del agua fresca, trascendiendo el papel para que la sinestesia del noveno arte actúe con toda su potencia hasta convertir la lectura en una experiencia sensitiva. No es algo al alcance de todos. Solo algunos autores han sido capaces de llevar al límite esa experiencia, como Das Pastoras, que en **Los Heresiarcas** nos regalaba con lagos de agua tan cristalina y transparente como invisible, pero presente y real por el juego de luces y refracciones que provocaba, por el aroma de la tierra mojada. Aunque quizás el que más lejos haya llevado este peligroso juego con el agua sea el francés Bastien Vivès con **El gusto del cloro**. Una historia intimista, tan sencilla como narrar los episodios de un joven que debe acudir a la piscina como parte de una terapia para un problema de espalda. Algo tan cotidiano hoy que muchas personas se verían reflejadas en esa rutina periódica, calle arriba, calle abajo, brazada tras brazada, quizás el ejemplo máximo de una historia intrascendente y anodina. Pero Vivès ya entonces, en esta una de sus primeras obras, demostraba que era un autor que sabía jugar con las apariencias siempre a su favor. Esa historia donde supuestamente no pasa nada va mutando poco a poco, transformándose con exquisita delicadeza en el relato de un enamoramiento. El dibujante confirmaba ya que era un poeta de la expresividad corporal, dejando que fuera el movimiento de los cuerpos el que transmitiera sensaciones y sentimientos, siempre desde el agua, con cuerpos ingrávidos que se convierten en trazos puros. Bajo el agua, los pequeños detalles se desenfocan, se convierten en manchas de color que ondulan suavemente, pero con oscilaciones acompasadas que generan una música tan audible al lector como el olor del cloro de la piscina. Nuestro protagonista sin nombre irá rompiendo la rutina al descubrir el amor, ese flechazo platónico que en la piscina se convierte en desnuda realidad, en una mirada sin matices ni subterfugios, en pura sensualidad escondida por el verdor casi fosforescente del agua.

“El gusto del cloro hunde sus cimientos en una cuidada estructura de elipsis y silencios”

Vivès se fija en los pequeños detalles, en esos signos indefinibles que

nos atrapan de la otra persona, en la ilusión de su consecución, en el dolor de su imposibilidad. **El gusto del cloro** hunde sus cimientos en una cuidada estructura de elipsis y silencios, con esas tranquilas y largas miradas que van pasando de la curiosidad a la emoción contenida, de la alegría ilusoria a la realista tristeza. Las citas de la piscina se irán convirtiendo para el joven protagonista en una necesidad, en una ansiosa búsqueda del objeto del deseo y, así, aquella mirada robada de las primeras veces se irá tornando en un descubrimiento de sensualidad y deseo, siempre contenido por el pudor. Sorprende cómo Vivès relata esas sensaciones y sentimientos a través de esos mínimos gestos y expresiones, narrados con elegancia y delicadeza, con ese grafismo de trazo fino que en práctica ausencia de fondos convierte a la figura humana en protagonista absoluto, omnipresente, acentuada por una composición sencilla, vehículo perfecto para esos momentos donde el protagonista se sumerge en el agua y, con él, escuchamos ese extraño universo sonoro subacuático. El azul verdoso del agua de piscina lo envuelve todo, transmitiendo ese característico fulgor casi mágico, que nos provoca casi instantáneamente la familiar sensación olfativa del cloro. Las palabras quedan casi marginadas a un lado, dejando que sea ese continuo de sensaciones que van mucho más allá de lo visual la que lleve el ritmo de la historia, para que Vivès consiga hacer que la lectura de este álbum sea una experiencia sensorial total de inusual atractivo. ■

Ficha técnica de *El gusto del cloro*:
Autor: Bastien Vivès
Edición Francia: *Le goût du chlore*. Casterman 2008
Edición España: *El gusto del cloro*. Diabolo 2013



Maico

Por Octavio Ferrero
Fotografía. Oscar Lafox

Suenan con la claridad y la potencia de las grandes bandas. Se aprecia en ellos un delicado gusto estético y una preocupación por lo exquisito, por las cosas bien hechas. La sensación comienza en la portada del disco y termina con *Waiting*, su último y apasionado tema. El quinteto mallorquín Maico presenta *Emotional Tourist*, su primer trabajo, y hablamos de él con su voz, Miguel Barceló.

¿Es Maico un proyecto personal?, ¿cuál es vuestra historia?
Sí, en el principio fue así. Muchas de las canciones habían sido compuestas por mí en Madrid antes de que el proyecto se llamara Maico. En 2013 esas canciones se adaptaron junto a Tomeu Ferrà, mi primer socio y amigo. Comenzamos a movernos y unos meses más tarde se unió Nito, el guitarra actual de la banda. Después, Tomeu abandonó la ban-

da y se incorporaron a ella otras tres personas. Durante este tiempo ha habido una evolución tremenda, empezamos haciendo música en acústico, y llegó el momento en el que Antoni Noguera, nuestro productor, hizo que nos planteáramos la situación de otra manera. Nos dimos cuenta de que lo que queríamos ser era una banda, una banda de cinco miembros.

La sensación en todo momento cuando se os conoce es la de profesionalidad. Cuidáis los detalles, no sólo el cómo hacéis las cosas sino el cómo le llegan al público.
Es verdad, el grupo se ha ido profesionalizando en la medida en la que hemos ido adquiriendo conciencia de que teníamos que hacerlo. Es decir, el grupo no se podía quedar estancado con unas canciones acústicas si lo que quería era gustar y gustarse a sí mismo. El grupo ofrece ahora algo mucho más trabajado. La presentación de la portada, por ejemplo, aunque es un tema del que se ha encargado la discográfica, nos encanta, es algo muy bestia. Cuando la vimos tuvimos el *feedback* de que debíamos estar a la altura, abría una expectativa superior.

Todos los nombres tienen un por qué. Cuál es el de Maico.
Surgió al principio, cuando aún estábamos Tomeu, Nito y yo. Cantábamos en inglés y decidimos buscar algo indefinido, que se pudiera recordar fácilmente. Mi hermano mayor me llamaba Maico cuando yo

"Queremos que el oyente sea un turista emocional"

era adolescente. Por alguna razón surgió lo de Maico y pensamos que era un nombre que podía funcionar.

A momentos dance en temas como *Moment*, o algo más pop en otros como *Closer* o *Silvie*, que parecen compuestos para grandes voces del panorama musical. Sé que es difícil describir lo que uno hace, pero ¿en qué se distingue Maico?, ¿cuáles son vuestras señas de identidad?
Existe una gran variedad en la génesis de un artista y es difícil reunir en un mismo disco un tema como *Closer* con otro como *Moment*, o un *Waiting* con un *Hey Hey*. Ofrecemos un nuevo concepto, de ahí el título del disco. Queremos que el oyente sea un turista emocional, queremos que experimente cada canción de una manera distinta, que le aleje de la sensación de estar escuchando lo mismo. Queríamos hacer un disco de singles.

Y es perfecto el empaquetado, no se tiene la sensación de estar encontrando retazos sin conexión.
Ahí tenemos el trabajo de Toni Noguera. Intentar diversificar, pero también unificarlo todo al mismo tiempo. Ofrecer variedad pero que no sonara tan deslavazado que pudiera carecer de sentido. La seriedad se la han aportado tanto el productor como Nito, que lo ha contemplado todo de una manera holística.

¿Existe algún atractivo particular en la fonética del inglés que se perdería al cantar en castellano o en mallorquín?
El idioma es una característica fundamental, nosotros quisimos trabajar en nuestro idioma pera nos dimos cuenta de que teníamos que seguir en la misma línea en la que habíamos empezado. Después de haber hecho pruebas, después de hablarlo con la productora y experimentar en castellano, fuimos conscientes de que aquello estaba impostado y que a pesar de que aportaba una mayor riqueza lingüística, carecía de una parte muy importante del *feeling* y el sentimiento. Por esa razón al final decidimos seguir apostando por el inglés como forma de expresión. Ante todo queremos transmitir emociones.

¿Y te pruebas de vez en cuando la voz en otras lenguas?
Por supuesto. La hemos probado en castellano, también en mallorquín y debo decir que transmito mucho

más en mallorquín. No sé qué sucede pero la voz no empaca bien en castellano, al menos por el momento. El mallorquín es muy poético; soy un admirador de Antonia Font, de Oliver, y él demuestra como a través del mallorquín se puede transmitir muchísimo. Es un lujo que haya artistas que apuesten por esta lengua, no son muchos.
El castellano es muy franco, no te miente. Quien consiga un buen dominio del castellano tiene un doble mérito. El castellano es real. De cualquier forma se han hecho maravillas, somos admiradores de Antonio Vega, por ejemplo.

Sí, debe ser como lo de la escultura, dicen que no hay material malo sino aquel que no sabe trabajarlo...
(*Risas*) En un futuro puede que lo intentemos. Al final todo es mucho más aparatoso y difícil de lo que parece y, por ahora, cambiar de idioma es algo que no barajamos.

Siempre se habla de referencias musicales, de grupos o personas que hayan podido influir en el proceso creativo. Dime de qué presumes y te diré de qué careces... Batería de preguntas:

¿Cuál fue el primer disco que compraste?, ¿Lo recuerdas?

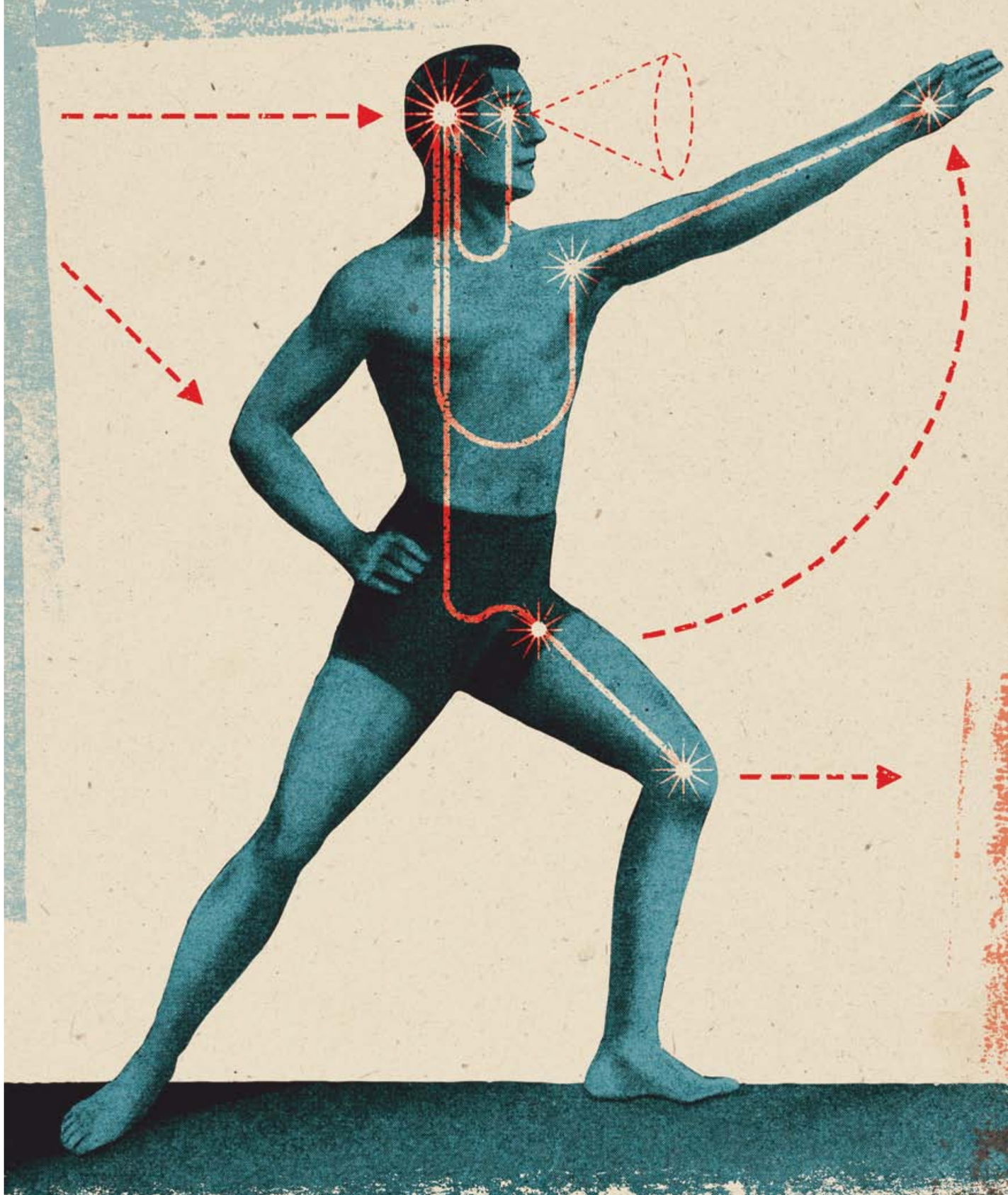
"Tenemos una identidad líquida"

Sgt. Pepper's. Cuando vi la portada me llamó mucho la atención, tiene mucha fantasía.
¿Cuál ha sido el último disco que has comprado?
Un disco de John Lennon y Yoko Ono, donde está *Real love*, una de mis canciones favoritas
¿Con qué grupo te gustaría compartir escenario?
FKA twings, un grupo experimental que considero muy valiente.
Dime algo a lo que no te gustaría sonar.
No me gustaría sonar impostado, falso. Algo que no fuera yo. Me aterra esa idea.
Un tema con el que siempre se te erice la piel (hayan pasado muchos o pocos años)
Rusalka de Dvorak, también Madame Butterfly. Ya en un escenario más actual, *New York* de Alicia Keys, es una cosa que me sorprende porque no es una artista que siga demasiado, pero esa canción siempre me ha parecido maravillosa.
¿Qué cd llevas ahora en el coche?
Transformer de Lou Reed

'Agua' es el nombre de nuestro número actual, y bueno, siendo de Mallorca el agua no os falta. Si tuvieras que hacer una relación entre el agua y vuestra música, ¿cuál sería?
Sorprendentemente se me ha ocurrido una respuesta. Zygmunt Bauman se refería a la actualidad como una etapa muy líquida. Creo que nosotros tenemos una identidad muy líquida. Dentro de la música ligera, creo que somos un grupo que ha sido bastante adaptativo, desde el punto de vista identitario, con el momento que estamos viviendo. Tenemos una identidad líquida. ■

Pep Montserrat

http://pepmontserrat.com/



El camino del agua lo es todo, lo cubre todo. De la que baja cristalina de un manantial a la negra que fluye bajo un vertedero. Lluvia que viene con polvo del Sahara, cápsula del tiempo en un glaciar o sustancia base de nuestra carne. Creadora vida en fuentes, albercas y estanques. Anestesiada en botellas PET. Dulce o salada, pura o contaminada el agua es siempre agua y siempre la misma.

Como el agua, mi trabajo se adapta a su contenedor y su potencial expresivo - la capacidad de trascender las imágenes con un aliento personal e intransferible - puede aparecer en diversos estados: líquido, fluido y vibrante llenando el espacio que se le ofrece, puede que desbordándolo a veces. Rotundo y denso, duro, imponiéndose cuando es sólido o volátil y difuso en su estado gaseoso, cuando es más ligero y evasivo.

Siempre distinto, pero siempre el mismo: como el agua.

Pep Montserrat

The way of water is everything, covers everything. Since it spouts crystal-clear from a glacier till it is black and dead under a rubbish tip. Rain with dust from Sahara, time capsule in a glacier or base substance of our flesh. Creator of life in fountains, pools and ponds. Anesthetized into PET bottles. Sweet and salt, pure or polluted, water is always water and always the same.
Like water, my work adapts to its container and its expressive potential -the ability to transcend the images with a personal and not transferable spirit- can appear in different states: liquid, fluid and vibrant, filling the granted space, sometimes overflowing it. Round and dense, hard, imposing when is solid or volatile and diffuse, in gaseous state, when it is lighter and evasive.
Always different but always the same: like water.

Pep Montserrat

1. Implantes cerebrales basados en la luz.
The Wall Street Journal. 2016
2. Connections.
Four Seasons Magazine 2017
3. Winston Churchill on movies.
Variety Magazine 2017
4. Fábulas de Esopo .
Mondadori/Random House 2014
5. Cubierta de L'Artillería de Mr. Smith.
Bambú/Combel Editorial 2016
6. Uplifting Shakespeare.
The Wall Street Journal. 2015

Juan Díaz Canales

Como viaja el agua
Por Octavio Ferrero

El agua que brota, la que hace rejuvenecer al verde, la que transporta, la que modela la piedra, la que sacia la sed, en la que disfrutamos chapoteando... El agua es uno de los grandes símbolos de la vida.
Escogimos el 'agua' como leitmotiv del presente número. El título lo motivó el primer libro que Juan Díaz Canales dibujaba además de guionizar, *Como viaja el agua* (Astiberri, 2016). Díaz Canales es una persona accesible, respetuosa, y con la que resulta muy agradable conversar. Ante nuestra propuesta, no lo pensó demasiado y dijo sí a elaborar una portada dedicada al tema que sirve también como hilo conductor de su nueva novela gráfica.
Cada una de las portadas de Opticks es un motivo de orgullo para aquellos que hacemos esta revista, a la vez es una nueva ventana a un horizonte cambiante y siempre sorprendente. Así, con Díaz Canales al mando, hemos visto el agua desde otra de sus caras. La cara en la que escasea, en la que se administra y raciona, en la cuesta kilómetros de encontrar. En pleno estío, nos embarcamos con él en un viaje por su último trabajo.

“El proyecto no nace de una idea, sino de una necesidad”

¿Qué te sugiere la palabra *agua*?
Para mí la metáfora más fácil, la que me viene de una manera más natural a la cabeza, es la que he utilizado en el libro. El agua es una metáfora muy evidente de la vida. Primero, porque sabemos científicamente que la vida surgió de allí; después, porque existe la figura literaria del río como transcurso de la misma. La tenemos asociada a la condición sine qua non para que se dé la vida.

***Como viaja el agua* es una reflexión sobre ese rio, sobre el paso del tiempo, sobre el ‘todo fluye, nada permanece’.**
Sí, es un poco la idea de partida. Pero al mismo tiempo quise hacerlo con los pies sobre la tierra, no quedarme en una reflexión genérica sino enmarcándolo en un contexto muy actual, el de la crisis, y en un entorno que conozco bastante bien, el de la vida en Madrid, donde vivo. Aunque se podría extrapolar a cualquier otra ciudad.

Después de trabajar con Guarnido en la archiconocida serie Blacksad y con Pellejero retomando las aventuras de Corto Maltés, éste es el primer cómic en el que, además del guión, coges las riendas del dibujo. Cuando te internas en el libro y descubres la calidad del dibujo no puede uno preguntarse otra cosa que no sea: ¿por qué no has dado antes este paso?
Lo digo muchas veces y suena un poco a trampa, a mentirijilla, pero es verdad, básicamente es una cuestión de miedo. Siempre me ha dado bastante respeto el hecho de enfrentarme a una obra en solitario. Porque, si bien tengo ya una extensa formación como dibujante, (comencé con 18 años a trabajar en el mundo de la animación), pienso que es mucha la exigencia para cualquier artista plástico intentar contar historias con imágenes y con texto, lo que al final es el cómic, un híbrido entre la literatura y las artes plásticas. Creo que ese es un salto al vacío. No sólo necesitas conocimientos de dibujo, sino que también debes conocer en profundidad las técnicas narrativas. Ha sido un poco eso lo que me ha bloqueado, amén de algunas dificultades personales; mi trabajo en el dibujo animado y la tarea de guionista de cómic me han supuesto mucho tiempo. Así que hasta ahora no había encontrado el momento para dedicarme en exclusiva a hacer un álbum de producción propia.

El agua sirve como medida de

tiempo en tu cómic. ¿Cuánto tiempo has invertido en este proyecto?
La verdad es que siempre resulta complicado de medir. Pienso que en torno a dos años y medio sumando todo. Como te decía, la disponibilidad que te van dejando los otros trabajos que llevas en paralelo es lo que te acaba condicionando. Por ejemplo, la parte final de la producción del álbum la tuve que hacer a la vez que realizaba la gira y promoción, junto a Rubén Pellejero, de Corto Maltés. Han sido prácticamente nueve meses los que no he estado en casa. Era entrar y salir, yendo por diferentes ciudades europeas... Al final es muy difícil medir el tiempo que has dedicado a una y otra cosa.

¿Esta es una de esas historias guardadas en un cajón que deseabas algún día dibujar o fue un encargo?
El proyecto no nace precisamente de una idea, sino de una necesidad: el sueño que se me había escapado durante mucho tiempo de hacer un cómic yo solo. Por esa especie de bloqueo, ese respeto a enfrentarme a la tarea. Siempre he sido un apasionado de los tebeos y he tenido en mente contar y dibujar mis propias historias. Lo primero fueron esas ganas de hacerlo, y después surgieron las posibles ideas. Tampoco me considero un autor muy prolífico, de estos que tienen cientos de proyectos y argumentos en un cajón. La idea fue surgiendo poco a poco y hasta que no estuve a gusto y vi que había un mensaje realmente detrás, no me lancé a contarla.

Para no ser prolífico llevas unas cuantas historias contadas...
Sí, pero fíjate que no es tanta la producción que tengo. Si vemos otros guionistas especializados, guionistas como tales (en España no hay tantos pero en Francia sí los hay), la producción que tienen es monstruosa. Son capaces de trabajar con varios dibujantes a la vez, sacar varios álbumes al año... y bueno, mi producción comparada con la de estos compañeros es ridícula. Resumiendo, yo les admiro, admiro esa capacidad de idear tantas historias y de desarrollarlas con mayor o menos fortuna. Ya el hecho de llevarlas a cabo me parece muy meritorio.
Aquí no hay un mercado que de lugar a esa especialización de guionista. Las ventas son pocas y no generan el dinero suficiente para que se produzcan más cómics y mejoren las condiciones económicas de los autores.

Es una industria poco agradecida...
Es que no existe tal industria. Desde el punto de vista de los autores hablo. Porque o lo compatibilizan con

cualquier otro trabajo o es imposible. Se cuentan con los dedos de la mano los autores de cómic españoles que trabajan para el mercado español y viven de ello. La mayor parte lo tienen que compatibilizar con mil historias; ilustrar libros de texto, publicidad, animación, o trabajar directamente para el extranjero, que ahí sí encuentras más oportunidades de ganar una cantidad decente de dinero. Aquí, quitando aquí a los dibujantes de 'El jueves', Paco Roca o excepciones así, nadie puede vivir sólo del cómic. Paco es una excepción y además una excepción muy positiva, es un tipo majísimo, ha hecho que la gente empiece a creer un poco en los cómics, pero es una excepción realmente, no se puede tomar como regla general. Es muy bueno, pero hay gente también muy buena que ni se le acerca en número de ventas.

Corrígeme si crees que no es así. *Como viaja el agua* es la historia de un idealista que, con la edad, cae en la más completa desmotivación. Un nihilista en toda regla, pero un nihilista digamos activista, comprometido.
No te corrijo porque es verdad. Pero añadiría que no es sólo su historia. He procurado meter en la trama otros personajes que además forman parte de generaciones de la misma familia, abuelo, padre y nieto, y cada uno de esos miembros de la familia son idealistas aunque de una manera radicalmente diferente. Me interesaba situar el foco, no sólo en el personaje principal del anciano, de Niceto, que como dices tú, con el paso del tiempo y según tiene más cerca la muerte, se va aproximando al abismo ese del nihilismo total. Me interesaba poner un contrapunto de cómo otras personas encuentran soluciones en la religión. Mientras que otras, que además me parecen muy representativas de una cierta juventud que no sale mucho en los periódicos, tienen un idealismo digamos más activo, menos ideológico quizás, menos explicado y más de acción. Es toda la gente que trabaja en ONGs, en colectivos de ayuda social, etc... Podríamos decir que son como la cara oculta de una juventud comprometida.

Este cómic es como el río y su constante fluir. El agua nos acompaña hasta el final. Es un recurso que resulta atractivo y que se intuye nada fácil de plasmar en viñetas. ¿Por qué decidiste irte al blanco y negro?
Es algo que se impuso desde un principio. Desde el momento que tuve clara la idea, la trama y los personajes, fui consciente de su dimensión social y de que, al mismo tiempo, era una estructura policiaca en un ambiente urbano. Todas mis referencias me llevan a un *Will Eisner*

“En el trabajo en solitario has de pagar menos peajes de adaptación”

o a *Tardi*; a la obra de *El Cubri* aquí en España; a *Breccia* en el lado más expresionista del dibujo. Ahí obtuve la pista de que para contar este tipo de historia, no sé si el mejor método, pero desde luego es muy efectivo utilizar el blanco y negro. También por un gusto personal. Creo que igual que pasa en la fotografía, o en el cine, el blanco y negro aporta una lectura diferente, paradójicamente quizás más sosegada y a la vez más expresionista. Es algo que, digamos, te golpea.

Le da como un empaque especial...
Sí, tiene esas dos cualidades que lo hacen muy atractivo. Una cualidad estética que siempre he apreciado; todos estos autores a los que me refería antes están ahí en el panteón, son lecturas que he disfrutado muchísimo. Pero al mismo tiempo está el efecto narrativo. El efecto de transmitir de una manera bastante más cruda, bastante más despojada de los artificios que pueda poseer a veces el color. El blanco y negro logra que el mensaje llegue de una manera más directa.

Plasmas un Madrid actual, reconocible aunque vivido, ¿has recurrido a fotografías o también has pisado el terreno con libreta y lápiz?
Para mí ha sido muy fácil. Los sitios que salen en el cómic son muy familiares. Vivo en el centro de Madrid y por eso no me ha resultado complicado. Aparecen las calles que recorro a diario. Se trata de mi barrio. Por decirlo de alguna manera, los lugares donde he crecido. Me interesaba evitar la postal, el Madrid turístico. También es cierto que hoy en día es más sencillo documentarse. Lo que no sepas de memoria puedes encontrarlo fácilmente en internet. Si quieres ver cómo es el portal de tu casa, sólo debes recurrir a *Google Street*. No necesitas los safaris fotográficos que era preciso hacer antes para documentarnos con exactitud, a la hora de reproducir un edificio o un entorno en concreto.

¿Eres de estos dibujantes que lleva siempre la libretita a mano o no es el caso?
No, por falta de tiempo sobre todo. Muchas partes del álbum las debí hacer mientras viajaba o estaba ocupado en otros trabajos que me atan a la silla. Dispongo de pocas ocasiones para salir a recrearme; algo que, por otro lado, me gustaría. Siempre le he encontrado placer al dibujo pero, francamente, no he tenido tiempo.

Cuando estás acostumbrado al trabajo en equipo, el trabajo en solitario, ¿se agradece o se padece? El trabajo y lo que viene detrás: entrevistas, presentaciones, festivales...
Todo en la vida tiene sus pros y sus contras. Rara vez me he sentido incómodo con el trabajo en equipo, entre otras cosas porque he tenido la inmensa fortuna de contar con compañeros de una talla artística evidente, pareja además a su talla personal, como Juanjo Guarnido, Rubén Pellejero, o anteriormente Gabor o José Luis Munuera. Con esa clase de compañeros el trabajo es siempre bueno y gratificante.
El trabajo en solitario supone la ventaja de que has de pagar menos peajes de adaptación. Cuando trabajas con una pareja artística, por muy bien que te lleves con ella, por muy capacitada que esté, será una persona con sus gustos y sus habilidades que, forzosamente, van a ser diferentes a las tuyas, por mucha afinidad que haya. En este caso se hace necesaria una adaptación mutua, que te evitas cuando trabajas en solitario y nadie te limita a la hora de expresarte ni hacerlo de la manera que quieras. Es un punto de libertad que se agradece mucho.

Esto también ocurrirá cuando tú presentes un guión, el dibujante en algún momento puede decir: ¡ostras!, no veo esta viñeta así...
Y de hecho pasa y de esa dialéctica, si la sintonía con tu compañero es la correcta, salen cosas buenas. Esa es precisamente la parte difícil, pero también la parte más positiva del trabajo en equipo. Además tiene dos direcciones, tú también puedes hacer lo mismo y lo haces cuando trabajas con un compañero que está dibujando un guión que has escrito y que es permeable a tus sugerencias. Aquí hablamos de un tipo de colaboración distinta de la que es propia de un sistema más industrial, como sucede muchas veces con la gente que trabaja para el mercado americano. En él se puede dar la cir-

cunstancia de que el dibujante y el guionista ni se conozcan e, incluso, se mueran sin haberse visto jamás, simplemente se mandan el trabajo y ya está. No existe ese feedback, son situaciones de parejas de compromiso. No es el caso de mi experiencia hasta ahora. Siempre he podido trabajar con compañeros que, además, han sido amigos.

Y después de treinta mil días... tu libro no concluye sino con otro ciclo. Metemos la mano en el río y sí, somos conscientes de que el agua sigue pasando, de que nunca es la misma, pero también de que hay agua al fin y al cabo. Llega la cuarta generación de 'calderones'. ¿Quisiste terminar con un mensaje positivo?
Pues es que, fíjate que tampoco sé si es positivo o no (*risas*). Es positivo y no lo es, según lo quieras ver. La vida sigue, pero es una vida muy relacionada con la que acaba de terminar. Es una vida que no existiría si no fuera por la que ha terminado, pero es una vida nueva, no es la misma. No es el Rey León. Es un ciclo de la vida sin fin en líneas generales. Sin embargo, al que se le acaba se le acabó. Al final todo depende de cuánto te alejas o cuánto te acercas. Si te acercas mucho, el mensaje es complicado; si te alejas, puedes encontrar una manera de tranquilizarte y conseguir un poco de paz de espíritu.

En ocasiones cuando recuerdas un cómic lo relacionas con una viñeta o una página concreta. ¿Qué página dirías que define mejor *Como viaja el agua*?
Aunque no te sabría explicar tampoco muy bien por qué, sí que hay una parte que me gusta especialmente, es la aparición del robot aspirador. Creo que, sin renunciar al mensaje que sobrevuela todo el libro, tiene, si quieres, un cierto toque poético. Ver a ese anciano observando al bicho aquel, dando vueltas a su alrededor y reflexionando sobre la duración de las cosas. Me parece uno de los puntos álgidos del libro.

Mientras vas leyendo, observas que recurres a objetos fácilmente reconocibles, marcas que podemos tener en casa...
Es un recurso sencillo para darle un naturalismo, una verosimilitud al relato; por ello lo rodeo de cosas que me son cercanas, que las he visto. El poleo menta es el que toma mi padre, sin ir más lejos. El vendedor de globos en la Plaza Mayor, no tienes más que darte una vuelta por Madrid y lo verás. El robot aspirador que comentábamos antes, yo lo tengo en casa (*risas*) y me hace mucho servicio... Al fin y al cabo lo que buscas es eso. No estoy contando una historia de ciencia ficción ni un western o, como *Blacksad*, algo que sucede en la América de los años 50, sino en el Madrid de ahora. Así que he intentado incluir todo lo que supone mi experiencia diaria, pero siempre con la idea clara y fundamental de que tiene que servir para la historia

Los premios y los reconocimientos también son importantes, estuviste seleccionado para el salón del cómic de Barcelona...
Sí, siempre. El que diga lo contrario miente. Independientemente de cualquier otra vanidad, no deja de ser un reconocimiento. Y cuando has invertido tanto tiempo y tanta energía, física y mental, y tanta ilusión en un proyecto como éste, el lograr algún tipo de reconocimiento es muy gratificante y te sirve de recompensa. La simple nominación ya me llena bastante porque pienso que ha sido un año en el que la competencia era grande. ■

RJPoole

http://www.rjpoole.com/

179743
b-pos
SASR

Sed

Por Mª José Alés
Ilustración. Olga Trabajos García

Sólo la sed nos hizo compañeros,
a fuerza de distintos.
La sed asociada al hecho
de un anhelo común:
la posesión audaz de la belleza.
Y ahora heme aquí,
debiendo poetizar sobre la sed,
perdida en un telar de antiguas rimas
que pudiesen, quizá, cobijar la palabra.
Me cuesta, es complicado.
No soy de los que saben
retorcer los conceptos,
prodigarse en un verso líquido o abisal,
que remembre tragedias
en piélagos y dunas.
Soy más de aguas calmadas,
que aspiran a saciar
la sed de los ausentes,
aquella sed que fuimos,
y que a veces aún siento,
cuando tu ausencia se une con las otras,
y juntas multiplican el desastre.

Próximo Número

Odisea

Por Rosendo Martínez Rodríguez
Ilustración. Jaume Marco

Cuando por fin llegó a la cima del volcán, las piernas dejaron de temblarle durante algunos minutos. Se sentó sobre la mochila y bebió un poco de agua. Ante él, el terreno descendía ahora un poco. La nieve iba desapareciendo progresivamente hacia el interior, y en el centro, un enorme vacío parecía precipitarse detrás de unas grandes rocas. Observó cómo sus dos compañeros de subida, Marco y Rodrigo, se abrazaban, daban desentonados gritos de alegría y se arrastraban torpemente por la pendiente hasta el borde del cráter. Después, como un terrible recuerdo que reaparece al despertar en la mañana, las piernas volvieron a temblarle rítmicamente.

Los últimos metros de subida habían transcurrido con una fatiga que nunca antes había experimentado. Estaba bien entrenado, pero el cansancio le pesaba como una losa desde el comienzo de la jornada. No había podido pegar ojo en toda la noche previa al ascenso. Cuando ya estaba en el saco a punto de dormir, su teléfono había captado repentinamente señal, y el mensaje le impactó como una tormenta repentina. Ella, que nunca tuvo el don de la oportunidad, había decidido viajar a Chile para volver con él.

Durante el ascenso, a cada paso que daba sobre la huella de sus compañeros (él cerraba la fila) le llegaban más y más pensamientos apelotonados, flases sobre el blanco radiante que le rodeaba, palpitaciones en las sienes, mezcladas con el esfuerzo y el sudor. Ella sonriendo, ella amenazándolo, ella llorando, ella durmiendo a su lado como una lagartija en el asiento de un autobús cualquiera, ella y su expresión de olvido, ella

gritando, ella saliendo de casa con las maletas, ella volviendo con las maletas, ella en el aeropuerto, ella con el vestido de playa y el olor a crema solar; ella, transparente pero indescifrable, como la radiografía de un cuerpo plasmada sobre la nieve.
Aunque se trataba de una cumbre relativamente sencilla, juraría que había sido la más penosa de su carrera. Más de una vez estuvo a punto de detenerse, tironear la cuerda de seguridad para avisar a sus compañeros, y derrumbarse agotado, rendido, sin aliento. Pero no lo hizo, y ahora las piernas le temblaban como nunca, con ondas repentinas que recorrían sus muslos y le llegaban hasta las abdominales.
Marco le gritó algo desde el borde del cráter, y el sonido quiso retumbar durante un instante antes de ser totalmente aniquilado por el viento frío. Nuevamente el orgullo le hizo levantarse, evitó que su rodilla derecha se doblara, y derrapó por la pendiente rocosa hasta el borde del cráter. Al llegar, el calor del agujero le golpeó con fuerza. Observó la expresión descaradamente alegre de Marco, sus dientes blancos en contraste con la piel siempre tostada, y después el profundo agujero, no muy grande, ruidoso, alborotado, como si un torbellino se desencadenara eternamente el su profundidad. Dio un paso más y una bocanada de azufre le hizo retroceder con rapidez. Sintió miedo. Incapaz de controlar el temblor de sus piernas, no quiso volver a mirar y se apartó hasta un punto seguro detrás de las rocas. Ella le habría llamado cobarde, sólo ella podría llamarle cobarde.
Poco después decidieron iniciar el descenso, y nuevamente pidió cerrar fila. Durante los primeros metros las piernas avanzaron como si no fueran suyas, acertando sobre las huellas de sus compañeros casi por azar. Después, el dolor se hizo presente y las extremidades volvieron a pertenecerle. No era la primera vez que le pasaba, pero nunca de esa manera, nunca el dolor había penetrado en su cabeza y se había hecho aliado del recuerdo, de la rabia, de la ganas de tirar la toalla. Al contrario, para él, el montañismo había sido una terapia de separación, un divorcio generalizado, con ella y con todo, radical, que le había ayudado a circular desde el odio incrustado hasta la tranquilidad natural. Pensó entonces que todo podría volver, la lucha, la inestabilidad, el amor.
Cuando por fin descendieron la parte más pronunciada y peligrosa del volcán, sus piernas habían vuelto a desaparecer en un mar de calambres. Descansaron uno minutos y guardaron la cuerda que les unía. Ya no era necesaria. La pendiente se presentaba suave, como una impoluta pista de esquí que sólo guardaba las trazas de su ascenso. Sacó su teléfono y comprobó que no había señal. Entonces pidió a sus compañeros que le dejaran atrás. Dijo que no estaba cansado, que quería disfrutar del descenso con tranquilidad. Marco miró a su alrededor, como buscando alguna excusa para decir que no. El día estaba claro y aún quedaban varias horas de luz. Finalmente, le dijo que avanzarían por delante, pero no demasiado.
Observó cómo los dos hombres se alejaban lenta pero constantemente sobre el manto de nieve. Respiró con una profunda entonación de esfuerzo y comenzó también a caminar. La nieve, cada vez más blanda, le llegaba en algunos tramos hasta las rodillas. Al cabo de un rato, no quiso dar un paso más y se tumbó pesadamente. Sus compañeros habían avanzado una distancia considerable y le observaban ahora desde cerca del campamento base, como dos puntos sobre un papel blanco. Parecían hacerle señas con los brazos. Cerró los ojos un instante y descubrió que el cansancio era producto también de un sueño pesado y profundo. Se imaginó en la cama. Sacó el móvil y volvió a comprobar que no había rastro de señal. Aún así, buscó el mensaje, pulsó la opción de contestar y escribió: te espero. Guardó el móvil y se incorporó trabajosamente para responder a las señales de sus compañeros.
Sobre el campamento base el sol empezaba a cambiar su luz, ahora más suave y anaranjada, pero también mucho más cegadora. El primer paso al reiniciar la marcha fue el peor, como siempre, pero al primer paso le siguió el segundo, y así sucesivamente. ■

Verano 2017
www.opticksmagazine.com